

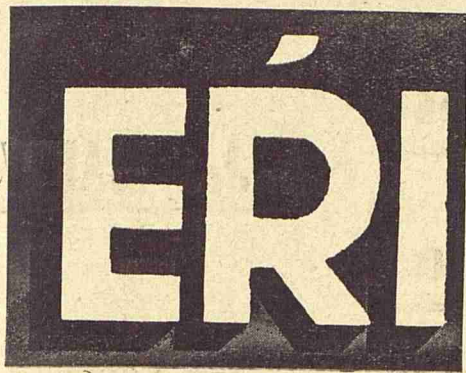


REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Editada por el Partido Comunista de Euzkadi

Precio 0,50

ARCHIVOS
ESTATALES



Año I
Núm. 18

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL
POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

15-mayo-1937

Precio: 0,50

Las mujeres del pueblo deben contribuir a la lucha



«¡Ninguna mujer joven y apta para el trabajo debe, en los momentos de peligro, abandonar su puesto! ¡No tendrá ninguna justificación el abandono de Bilbao por estas mujeres! ¡La que esto haga no tendrá ningún derecho a participar de la victoria! ¡Ninguna que se llame antifascista debe presenciar los acontecimientos a través de la frontera! ¡No son horas de veraneo, sino de activar, de trabajar intensamente!» (De Mujeres, 8 de mayo de 1937.)

Tiene razón el órgano del Comité de Mujeres contra la guerra imperialista y el fascismo. También nosotros, desde ERI, advertíamos en nuestro número anterior —hablando precisamente sobre el problema de la evacuación— que no se había puesto límite, como debiera, a la edad y condición de las mujeres viajeras, siendo evidente que las comprendidas entre los dieciocho y los cuarenta años, físicamente sanas y sin la traba de los hijos, pueden realizar muchos trabajos en sustitución de los hombres acuartelados.

Por entenderlo así, los antifascistas más conscientes, al abandonar los pueblos guipuzcoanos y vizcaínos hollados por el invasor, se refugiaron en la zona leal en compañía de sus mujeres e hijas, no permitiendo que éstas pudieran servir a los facciosos y sí, en cambio, trabajar con nosotros por la causa del pueblo. Y para que, además, puedan gozar en su día de los derechos políticos de que habrán de verse privados tanto los hombres emboscados y prófugos como las mujeres que han permanecido en el territorio rebelde refractarias a la evacuación dispuesta por las autoridades legítimas.

* * *

Ahora bien. Es evidente que la incorporación de las mujeres a tareas relacionadas con los frentes y la ciudad debe simultanearse con la movilización efectiva y el acuartelamiento de todos los hombres aptos, salvo, naturalmente, aquellos obreros calificados y aquellos funcionarios que se estimen imprescindibles en los trabajos de la retaguardia. Porque sería de veras injusto e irritante incorporar a las mujeres a los trabajos de que son capaces en sustitución de los combatientes, mientras señoritos gandules se pasan el tiempo en clubs y cafés, o metidos en sus casas, o agazapados en las ajenas, bien tranquilos, en los pueblecitos que rodean la capital o emboscados en los caseríos más alejados remisos a toda inspección.

Es preciso, pues, intensificar la movilización de todos los hombres útiles y realizar, al efecto, continuas redadas, haciendo imposible la vida, la alimentación y el entretenimiento a todos aquellos que ni en el frente ni en la retaguardia realizan un trabajo debidamente controlado. Buen trabajo tiene el Departamento de Gobernación. Ningún hombre apto debe poder obtener una ración ni realizar compra alguna en comercios y restaurantes si no justifica debidamente una ocupación conveniente. Ninguna cartilla de racionamiento debe comprender a hombres que no realizan una labor útil a la causa del pueblo. Una rigurosa revisión y fichaje en este sentido nos daría magníficos resultados.

Hay que terminar con toda la gandería masculina y femenina. Porque si bien es cierto que hay mucho gandul, también lo es que hay mucha gandula. Particularmente entre esas jóvenes que tanta prisa se dan para la evacuación al extranjero, y que consideran un deshonor el recaudar en un tranvía, en coger la pala o el pico, el coser sacos, el trabajar en las oficinas o en las imprentas, etc. Y entre esas otras que se han pasado la vida partiéndose el pecho manejando la raqueta del «tennis» o la perracha del «golf». O castigándose el estómago con «cock-tails». Muchas de las cuales tienen padres, hermanos o maridos emboscados en el extranjero o encuadrados como voluntarios en el ejército invasor. Señoritas que, perfectamente vigiladas, podrían trabajar también en las labores que se les designasen.

* * *

Hay gentes que opinan que es indelicado ocupar a las mujeres en determinados trabajos, como el de fortificaciones. ¿Pero todavía —y aun en tiempo de guerra— con estos escrúpulos?

Evidentemente. Es cierto que «Bilbao se ha mostrado remiso a la previsión». Si desde el 19 de julio de 1936 o desde la invasión de Guipúzcoa se hubieran realizado en Vizcaya los trabajos de fortificación precisos, la cooperación de tantas mujeres en estas tareas no hubiera sido precisa, ni de tanto hombre, tampoco. Otras labores hubieran reclamado su esfuerzo. Pero el tiempo apremia. Y no es cosa de pararse, ahora, en pelillos.

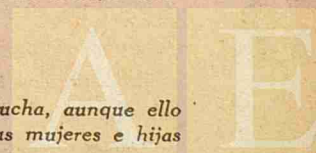
En la U.R.S.S. la mujer trabaja en muchos menesteres de los que antes se ocupaban exclusivamente los hombres: ejecutan Ejercicios de tiro, manejan los tractores, participan en las maniobras del Ejército Rojo, trabajan en los ferrocarriles, en las carreteras, etc., etc. ¿Y en Euzkadi? ¿No vienen realizando nuestras aldeanas, con la guadaña y el arado; nuestras pescadoras, con tinajas y baldes; nuestras lavanderas, nuestras ventreras, etc., etc., trabajos más enérgicos que el de los zapadores? Con una diferencia a favor de nuestras compañeras de la U.R.S.S. Que los derechos y obligaciones les alcanzan plenamente como a los hombres. Que la consigna «a igual trabajo, salario igual», sin distinción de sexos, ha pasado a ser para ellas una realidad. ¿En qué había de consistir, de otro modo, la emancipación de la mujer y su participación en la vida social?

Tiene razón Mujeres. «No son horas de veraneo, sino de activar, de trabajar intensamente.» Los de un sexo como las de otro.

Digan lo que digan las gentes prejuiciosas. No se gana la guerra extremando «delicadezas», ni haciendo «asquitos» ante los vibrantes carteles y manifestos de propaganda y ante la profusión de mítines alocucionadores.

* * *

Si; las mujeres del pueblo deben contribuir a la lucha, aunque ello denigre un tanto a quienes voluntariamente tienen a sus mujeres e hijas ausentes en la zona facciosa o allende el Bidasoa.



En España después de nueve meses de batalla para acelerar la victoria

André MARTY

Jamás la Historia ha visto drama semejante al que actualmente conoce la España democrática y republicana. La Conferencia de Londres de la Internacional Socialista y de la Internacional Sindical ha terminado, en efecto, sin una decisión que corresponda a las exigencias de la situación y a las aspiraciones de las masas trabajadoras. Hasta el punto de que las delegaciones del Partido Socialista de España y de la U.G.T. se han negado a participar en elaboración de resoluciones.

Y, sin embargo, no han faltado hechos que prueban, una vez más, a la vez la doblez de la política de *no intervención*, encubridora del fascismo, y el peligro creciente de ruptura de la paz europea y mundial. En plena Conferencia de Londres los fascistas han lanzado un nuevo

¡Tantos hechos no tienen todavía ninguna influencia sobre la Conferencia! Dominada por la minoría reaccionaria que forman los jefes de los Trade Unions británicos — Citrine, Bevin y algunos otros —, la mayoría de los delegados de las dos Internacionales se ha inclinado, una vez más: la resolución adoptada reconoce la intervención militar italiana y alemana en España; reconoce que «España, atacada de esta forma, no ha recibido, bajo ninguna forma, la ayuda que podía esperar legítimamente de la S.D.N.»; reconoce «que la voluntad de guerra de las potencias fascistas se muestra cada vez más evidente». Todo esto está bien. Pero, sin embargo, en conclusión, la resolución decide: «el servicio más precioso que nosotros podemos prestar a los combatientes



y violento ataque sobre Madrid, donde se ha probado el empleo de contingentes regulares del Ejército italiano. Y todas las barreras de papel del Comité de *no intervención* no han tenido más duración que la necesaria a un *clown* de circo para pasar por un aro.

Desde Portugal se introduce constantemente material de guerra nuevo y poderoso, cuya principal misión es la de bombardear sistemáticamente a los niños y mujeres de Madrid. El mismo *Temps* se ve obligado a confesar la llegada de este material al frente. En virtud del principio de *no intervención*, los agentes y los terroristas fascistas infestan el Sur de Francia y ya lanzan bombas en los Pirineos orientales, en el domicilio de ciudadanos franceses. Verdaderamente, era difícil esperar que la Conferencia pudiera recibir más hechos inmediatos, mostrando toda la doblez de los acuerdos adoptados hasta el día. Hasta el famoso Derecho marítimo internacional, tan celosamente defendido antes, para su propio interés, por el imperialismo británico, es cínicamente violado por los fascistas — italianos, alemanes y españoles —, seguros de su impunidad. En cuanto al bombardeo y registro de navíos ingleses y franceses, empieza a ser ya demasiado frecuente.

enredados en una lucha mortal por una causa que es la nuestra, es levantar esta opinión pública mundial, de la que dependerá, en último término, la causa de la solución del conflicto».

¡Con cuánto dolor el pueblo español, la clase obrera de España, ha conocido estas conclusiones! Niños de diez años, muertos a trescientos kilómetros del frente por las bombas de aviones con la matrícula de la Reichwehr; la población civil de Madrid, ametrallada por obuses de artillería pesada, precisamente después de la apertura de la Conferencia de Londres; seis divisiones del ejército italiano en España, y, además, dos de la Reichwehr... Y los soldados de la República española — ayer todavía obreros o campesinos socialistas, anarquistas, comunistas, republicanos, vascos, católicos y catalanes — caen en común, fraternalmente unidos en la muerte como en la lucha.

Sin ninguna duda, la destrucción de la España republicana provocaría inmediatas tentativas fascistas en Francia, en Bélgica, en Checoslovaquia, etc.

Bevin y Citrine se disputan el honor de ser los abogados del sabotaje, por el Gobierno conservador de Inglaterra, de la seguridad colec-

tiva sobre el suelo español y del respeto de los derechos elementales del Gobierno legítimo de España. ¿Podemos dudar ni un solo instante, sin convertirnos en cómplices de los enemigos mortales de la democracia, el hecho de que los que en la cuestión española se obstinan en seguir la vía escogida por los jefes ingleses de la Segunda Internacional y de la F.S.I., se tornan culpables de una nueva y terrible amenaza de guerra mundial? El hecho es que el Gobierno de unión popular y nacional de España, que une todas las fuerzas obreras y democráticas del país, todas las fuerzas revolucionarias y progresivas de España, está castigado por los Estados democráticos a ser el Gobierno regular a beneficio de los sanguinarios rebeldes fascistas, dirigidos, pagados y armados por los *camisas negras* y los nazis.

Para hacer cesar tal vergüenza, ¿no es tiempo de unir inmediatamente todas las fuerzas obreras, como lo piden los socialistas españoles? Una campaña llevada en común por la I.O.S., la F.S.I. y la Internacional Comunista desde Nueva York a Londres, de París a Shanghai, desarrollando una vigorosa acción común en todos los países y sobre los mares, ¿no llegaría a romper el círculo de acero que han dejado colocar poco a poco alrededor de la España republicana?

No hemos olvidado la heroica acción de los obreros ingleses, alemanes, franceses y americanos, que cortó en 1919-1920 la intervención militar de los imperialistas contra la Revolución proletaria de Rusia. Y la acción común internacional para cortar la intervención militar fascista en España y asegurar la victoria rápida de la democracia, ¿no es mil veces más fácil de realizar que lo era en 1919-1920?

* * *

Las delegaciones españolas han dejado Londres después de haberse negado enérgicamente, y justamente, a participar en la redacción de las resoluciones. Han vuelto para continuar la lucha en su país, devastado por el fascismo extranjero. Pero su programa queda.

«Confesión del fracaso y del fallo del Comité de no intervención.

Restablecimiento inmediato del derecho del Gobierno español para comprar armas y otras mercancías de las que tenga necesidad, sin ser molestado por la piratería que actualmente reina en los mares.

Retirada inmediata de todas las tropas extranjeras de España, incluidos los moros.

Desaparición inmediata del control de las costas republicanas por la flota alemana e italiana. (¡Control de la víctima por sus asesinos!)

Convocatoria de una Conferencia de todas las fuerzas antifascistas del mundo para ayudar al Gobierno español.»

Además de estas reivindicaciones de la delegación española, la Conferencia de Londres ha examinado, al parecer, la siguiente propuesta de la organización de una huelga general limitada de la clase obrera para protestar de la intervención fascista en España, proposición que ha sido apoyada por ciertos jefes del movimiento sindical, como León Jouhaux; pero que, desgraciadamente, no ha sido tomada en cuenta por la mayoría de la Conferencia.

No hay un sólo trabajador en el mundo, un verdadero demócrata que no esté dispuesto a hacer lo imposible por realizar este programa. ¡Que nuestros camaradas españoles, socialistas y sindicalistas, estén seguros de que nosotros, los comunistas, trabajaremos con ellos todo lo posible para realizarlo!... Lo mismo que en España los comunistas, mezclados con las otras tendencias del movimiento obrero y democrático, no hacen más que rivalizar en heroísmo con los otros nobles hijos del pueblo español, del mismo modo en el mundo entero los comunistas juntarán sus esfuerzos a los de los socialistas y sindicalistas, a los de todos los demócratas, a los esfuerzos de todos los que son partidarios del progreso y la libertad, para llevar a cabo este programa de lucha, creando y fortaleciendo sin cesar la acción unida de los obreros y de sus organizaciones.

* * *

La resolución de la Conferencia de Londres de la Segunda Internacional y de la F.S.I. declara que si las medidas de control tomadas contra la intervención fascista en España fracasan, «como es fácil preverlo», será deber de las organizaciones afiliadas a las dos Internacionales «hacer triunfar, por todos los medios en sus manos, una política que permita a la democracia española procurarse una plena libertad de comercio de todo aquello que necesite para su defensa. Los comunistas

no dejarán de señalar a la Segunda Internacional y a la F.S.I., delante de la clase obrera y en todas las organizaciones de obreros, la necesidad de sostener la responsabilidad que han asumido de nuevo por esta decisión, para obligarles a pasar de la palabra solemne a los actos reales. Pero, al mismo tiempo, los comunistas demostrarán la insuficiencia de las decisiones de la Conferencia e indicarán la necesidad de trabajar sin cesar en la realización de las proposiciones de la delegación española en Londres. Señalamos todavía, una vez más, que el arma más poderosa para la ayuda eficaz al pueblo español es la unidad de acción de la clase obrera internacional. Su realización, en interés de la victoria del pueblo español sobre los agresores fascistas de dentro y fuera, es un deber imperioso en la hora presente».

«¡Nosotros lucharemos hasta el final!», declaraba al día siguiente mismo de la Conferencia de Londres de las dos Internacionales el presidente, Largo Caballero, cuyos hijos están apresados en rehenes por los rebeldes fascistas. «Nosotros tenemos hombres; sólo nos faltan las armas... Importaremos todas las armas que podamos, pase lo que pase. Actuar de otra forma sería una traición a España».

Sí, ninguna duda cabe a este respecto. Con Largo Caballero, jefe valeroso del Gobierno de la República española, el pueblo luchará hasta el fin. ¡No es única en la Historia esta resistencia de Madrid. Después de cinco meses bajo el martilleo constante de las bombas y de los obuses, ni una mujer, ni un anciano, ni un niño abandona voluntariamente Madrid, la bella ciudad de las tan hermosas y gloriosas tradiciones obreras, populares y culturales, protegida heroicamente por el glorioso ejército popular español.

Sí, la República española luchará hasta el fin. Vencerá. Pues una poderosa corriente de unidad crece en el seno de las masas populares españolas. El Frente Popular, este arma notable, creada y probada en los combates, se consolida cada vez mejor y aporta de este modo la más poderosa garantía de victoria.

La realización consecuente de la unidad popular en España, yendo hasta la unidad de la dirección militar de la guerra nacional, para cazar a los conquistadores fascistas, ha tenido ya por efecto una victoria importante de las tropas republicanas sobre el Ejército regular de Mussolini en el frente de Guadalajara. En el frente, la fuerza moral inmensa de un pueblo unido que defiende su libertad se encuentra cara a cara al invasor fascista, que utiliza sus soldados como instrumento para reducir a los otros pueblos a la esclavitud. Los acontecimientos de Guadalajara prueban que las masas de soldados que los dictadores fascistas han enviado por fuerza y con mentiras al frente no constituyen un apoyo seguro para los dictadores; prueban que, desde los primeros fracasos militares de una cierta envergadura, las contradicciones entre la masa y la dirección del ejército fascista se ponen necesariamente de manifiesto.

Por tanto, el peligro que amenaza a la República española es siempre inmenso, tanto como el ya pasado. Las medidas de control internacional se aplican íntegramente contra ella y en favor de la intervención de Mussolini y de Hitler. El enemigo fascista refuerza sus tropas en España, y en un último esfuerzo pondrá en marcha el aparato de su técnica militar, no solamente en el frente, sino también sobre la población pacífica de las ciudades. He aquí por qué es necesaria una tensión extrema de las fuerzas del frente antifascista de España. He aquí por qué nosotros no tenemos que perder ni un solo instante en la obra de unión de las fuerzas de la clase obrera internacional y de la humanidad progresiva. He aquí por qué debemos remontar todo lo rápidamente que sea posible todas las dificultades que se oponen a la unidad de acción en favor de la victoria de la España republicana. «Una nueva España popular y democrática, en la cual no habrá sitio para los criminales fascistas, para los parásitos, forjada en el sufrimiento y surgida por encima de los torrentes de sangre vertida por los bárbaros.» Toda la vieja rutina de las instituciones semif feudales de la vieja España de la Inquisición se deshace bajo los golpes de los combatientes y de los héroes inmortales de la democracia española e internacional.

«La victoria de la democracia es segura en España. Pero es necesario hacerla rápida, porque queremos economizar el máximo de vidas humanas... La tarea más urgente, decisiva en la hora presente, es la organización del socorro internacional al pueblo español», como escribe Georges Dimitrov.

Las proposiciones de los socialistas españoles en la Conferencia de Londres nos dan la base para desarrollarla rápidamente y realizarla con éxito.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

A hand-drawn map of the Tercera División de España, showing the province of Teruel and its surrounding regions. The map includes major towns like Calamocha, Monreal, Utrilla, Visiedo, Argente, Perales, Ahaga, Alhambra, Celadas, Peralejos, Egea de Albarrocin, Campillo, Terriente, Villal, and La Puebla. It also shows the Sierra de Joriso, Sierra de Utrilla, Sierra de Albarrocin, and Sierra de Villal. The map is oriented with North at the top.

A stylized, high-contrast illustration of a utility pole. The pole is a thick, dark vertical line. It has two horizontal cross-arms, one on each side of the pole. Each cross-arm has three insulators, represented by small circles with a central dot. Several thin, dark lines representing power lines extend from the top of the pole towards the upper right corner of the frame. The background is a light, textured surface, possibly paper or fabric, with a small, solid light-colored rectangular area in the bottom right corner.



Romance
a la
memoria
de
Federico
García
Lorca

*Federico García Lorca,
gitano de pura casta,
que en tu Granada naciste,
y te han muerto en tu Granada...*

*El corazón de la Sierra,
estremecido de rabia
ha escupido sobre el rostro
de los traidores su infamia...*

*Soledad, Preciosa, Heredia,
y el bordón de la guitarra
del Genial, por seguiriyas,
lloran la triste desgracia.*

*Y lloran, lloran a gritos
los gitanos en las fraguas;
y lloran las ramas verdes,
y las torres de la Alhambra...*

*Y, el viento desnudo, llora;
y lloran ¡hasta las almas
de charol de los Civiles...!,
de seda negra sus lágrimas...*

*Y, en noches de luna, luna,
luna de leyenda blanca,
cuando desciende a la tierra
Amor, en besos de plata,
brillan luces en el cielo,
cirios que avivan su llama
en holocausto a tus versos,
manantiales de agua clara;
a tus versos... versos... ¡VERSOS!,
perlas en fuego engarzadas,
surtidores de promesas,
anhelos de fiebres albas,
amapolas encendidas
en la roja luminaria
de la fantasía ardiente
de tu quimera gitana...*

*Federico García Lorca,
gitano de pura casta;
te han asesinado... ¡y vives!,
Te resucitó tu España.*

JAIME DE LAMBARRI.

EL CRECIMIENTO DEL BIENESTAR DE LOS TRABAJADORES

El crecimiento de las fuerzas productivas de la Unión Soviética está indispensablemente ligado al bienestar del conjunto de los productores, de toda la población del país socialista.

Todo el sistema de la economía soviética está basado en el crecimiento continuo del consumo que se produce simultáneamente al crecimiento del volumen de la producción de la industria y de la agricultura soviéticas.

Este crecimiento del consumo halla su expresión en el volumen creciente del comercio soviético.

El plan del comercio de detalle para 1937 está fijado; 131.000 millones de rublos, lo que supone un aumento de 25.000 millones de rublos en su sólo año. La industria debe aumentar y mejorar la preparación de las mercancías que entrega, y aumentar considerablemente la producción de artículos tales como bicicletas, fonógrafos, aparatos eléctricos que son cada vez más pedidos por la población.

La construcción de nuevos inmuebles elevará la superficie habitable en 6.430.000 metros cuadrados.

El número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias alcanzará los 30.033.000, es decir, 2.600.000 más que en 1936.

La suma total presupuestada para la Salud pública es de 7.528.100.000 rublos, es decir el 29% más elevada que la del año anterior.

El número de teatros, clubs, y cines aumentará considerablemente.

El número total de obreros y empleados en todas las empresas y establecimientos del Estado aumentará en un 2,1%, y el fondo general de los salarios, en un 9,7%

La mediana de los salarios de 1937 sobrepasará, por esto, en un 7,4% a la de 1936.

La renta nacional alcanzará la suma de 105.500 millones de rublos, lo que supone un crecimiento de 24% sobre la del año último.

La decisión del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del pueblo de la U. R. S. S. señala que el cumplimiento del plan de 1937, representará, no solamente la ejecución, sino la superación del segundo plan quinquenal, y subraya que esta plana garantiza al mismo tiempo el crecimiento ulterior de las fuerzas económicas y políticas del Estado, el reforzamiento de su capacidad de defensa y el crecimiento de su importancia internacional en el interés de la paz y del socialismo.

ENTRE
EL
FASCISMO
Y LA
GUERRA

RETORNO AL LAVALISMO

Por
Eusebio
LAMBARRI

El día 1.º de julio de 1936, Litvinof pronunció en la Asamblea de la Sociedad de Naciones, un discurso en el que puso al descubierto el verdadero carácter de la intervención italiana en Etiopía y el peligro que aquella invasión significaba para la paz mundial si no se aceptaba la acción de la seguridad colectiva desde el punto de vista del interés más elevado de todas las naciones y no de cuantos, en principio, se someten a la idea de la seguridad colectiva pero que, en la práctica, no están dispuestos a ponerla en vigor mas que cuando esta seguridad colectiva coincide con los intereses de su propio país. La citada Asamblea fué calificada por Gabriel Peri de «sesión vergonzosa». La fórmula de la seguridad colectiva fué torpedeada por la sumisión del presidente Van Zeeland a los mandatos directos de Mussolini y por la complicidad de Pierre Laval con el fascismo. Esta complicidad del nefasto político francés fué definida exactamente por León Blum cuando afirmó que las sanciones impuestas a Italia para reducir las consecuencias del atropello y las consiguientes repercusiones que en el orden internacional pudieran derivarse habían sido aplicadas de una manera «tardía, incierta, equívoca». La frase de León Blum causó sensación en la Asamblea y contribuyó a puntualizar la complicidad del Gobierno francés con el fascismo italiano, que el magnífico discurso de Litvinof puso al desnudo.

LAS MESNADAS DE FRANCO



Mira, Mohamed, qué ufano viene Otto. Así vinimos nosotros también, y sólo quedamos dos para contarlos...

La «sesión vergonzosa» malogró los esfuerzos convocados para mantener el equilibrio de la paz. La S. D. N., supeditada a las venalidades expansionistas de Mussolini, extendió a favor del tirano italiano patente de corso. Los resultados de tal concesión, inspirada en la aceptación implícita del fascismo por parte de los representantes de Gran Bretaña y Francia, comienzan a manifestarse de manera orgánica. La invasión de Etiopía fué considerada por todos los delegados de la Liga como un hecho aislado del imperialismo italiano, excepto por Litvinof, cuando en realidad representaba la imposición táctica de la política imperialista de Italia.

El sagaz político ruso advirtió y descubrió los gérmenes de un vasto plan colonizador cuyas consecuencias perturbarían la paz del mundo. La invasión de Abisinia no constituía, en consecuencia, una necesidad sino un reto de guerra.

Los hechos han confirmado esta teoría. Consumado el atropello y legalizado por la S. D. N. con la equiescencia suicida del Gobierno francés y del Foreign Office, Italia se apoyó en la teoría del hecho consumado para acometer días después, el 18 del mismo mes, la conquista de España, si bien bajo el aspecto de un golpe de Estado militar de características nacionales. Pero la participación directa de Italia en los acontecimientos españoles revelan con claridad los propósitos de Mussolini de aplastar internacionalmente el espíritu democrático llegando, si a ello hubiese lugar, incluso a la provocación de la guerra. España es la segunda etapa de ese proyecto. La tercera es Francia, entregada por Laval entonces a las ambiciones del fascismo y sumisa a sus mandatos hoy, mediante la actitud de Blum, «incierta y equívoca», según sus propias palabras. La realidad de esta trayectoria se evidencia en la actividad del fascismo francés, paralela en su desarrollo y virulencia a la política practicada por la Ceda en las provocaciones que precedieron al golpe de Estado militar convertido, primero, en guerra civil, y más tarde, en conflicto internacional con escenario en España.

* * *

No se necesita realizar esfuerzos para demostrar el ca-

rácter internacional de la revolución fascista. Sería ocioso y hasta petulante pretender descubrir a estas alturas el peligro que se cierne sobre Francia. El único que, solamente en apariencia, se muestra obtuso para reconocer la inminencia de este peligro, es el Gobierno francés. Sin embargo, no existe tal ceguera. Leon Blum sabe a donde camina el fascismo italiano y la actitud que debiera adoptarse para impedir el desarrollo de su ambicioso intento. Las concesiones hechas en su reciente discurso al fascismo francés, cuya Prensa lo ha subrayado con jubilosas manifestaciones de aceptación, sitúan al presidente de la Cámara gala en idéntica actitud «incierta y equívoca» que él asignó a Laval como censura de su conducta. Han alternado los hombres, pero las circunstancias son semejantes. Todo hace sospechar que sobre el acusador del 1.º de julio del pasado año dominan las mismas presiones que situaron a Laval al arbitrio caprichoso del tirano italiano.

Laval fué el agente fascista que sancionó la conquista de Etiopía por Italia. La responsabilidad del arbitraje recayó entonces a favor de Francia. Esta función, de esencia jurídica, ha sido en la actualidad asignada a Inglaterra. Las dos antiguas democracias turnan, por lo que se ve, en la fiscalía diplomática de Europa.

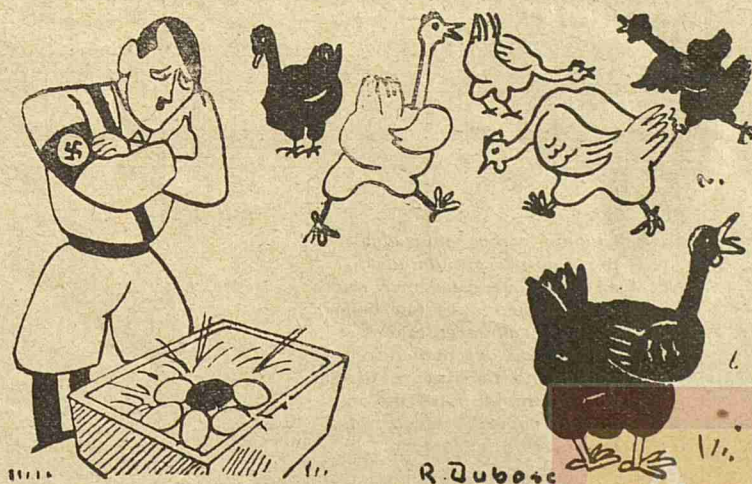
La gravedad de la responsabilidad histórica de este arbitraje es de magnitud superior a la resistencia moral de una sola nación. ¿Qué consecuencias se deducen de este fenómeno? Por encima de aquellas particularidades de matiz que caracterizan la política, según la contextura de cada país, los estados capitalistas sostienen entre sí profundas pugnas por la hegemonía colonial del mundo. Esta distribución está sujeta a un proceso de concesiones recíprocas cuya posesión depende de la potencialidad guerrera de cada nación y de la fuerza adicional que proporcionan los pactos internacionales. Desde el punto de vista capitalista, Francia apoyó a Italia mediante la actitud de Laval porque sus «intereses nacionales» están en relación directa con los del fascismo italiano e inversa, en consecuencia, con la razón sentimental de la independencia de Etiopía. Inglaterra se encuentra actualmente ante el mismo problema. El atropello al Derecho internacional no la inquieta, pese a su escrupuloso respeto a la ley, en tanto la cuestión no la afecte directamente. La codicia fascista no amenaza circunstancialmente a sus «intereses nacionales». Por lo tanto, el hecho brutal de la intervención alemana e italiana en los asuntos privativos de España representa una categoría política de carácter subalterno. De igual forma que asumió Francia la responsabilidad histórica del atropello abisinio, avoca Gran Bretaña las consecuencias de su aquiescencia a las actividades bélicas de Italia en España. Es una condición de turno jurídico.

Las derivaciones de esta complicidad repercutirán fa-

talmente en Europa y con carácter urgente en Francia. ¿Advierte Blum este peligro? Evidentemente. Pero desde el punto de vista de los intereses privativos de quienes dirigen hacia el fascismo la política de la República francesa, esta amenaza no es inquietante. Identificados, probablemente, con el subterfugio de Mussolini de oponerse al peligro del comunismo, no nos sorprendería su inclinación personal hacia el fascismo. La única víctima del drama fascista es, en última instancia, el pueblo, y más concretamente, el proletariado. ¿Cuál sería la suerte de Francia si el Ejército republicano no abortase los designios de Alemania e Italia en la Península ibérica? El dilema consistiría en abandonarla a sus propios recursos defensivos, como en el caso de España, o aceptar el reto de guerra lanzado insolentemente por Italia si los compromisos internacionales con Francia arrastrasen inevitablemente a las demás naciones. Francia, pues, en mayor proporción que ningún otro Estado, vive bajo la amenaza inmediata de una invasión fascista de características semejantes a la que padece España. ¿No inquieta a Leon Blum esta pesadilla terrible? Parece que no. Acaso, en privado, teme más a las modificaciones sociales inevitables que proyectará en el futuro la fuerza irreprimible del proletariado tan pronto como se realice la unificación marxista, que a la implantación de un régimen totalitario a estilo de Italia que, al fin y al cabo, es de constitución esencialmente capitalista.

¿Acaso el miedo a la guerra, que acabará por encenderla, les rinde a la idea del triunfo del fascismo por dominación correlativa? Como quiera que fuese, el hecho evidente es este: los Gobiernos inglés y francés legalizan con su actitud inhibitoria los desmanes fascistas de Italia y Alemania y, consecuentemente, sus hombres representativos, Eden y Blum, respectivamente, prisioneros de sus propios intereses de clase, quedan reducidos al lamentable papel de agentes sumisos del fascismo internacional y, en consecuencia, del estado de espíritu de guerra.

¡ALERTA!



Yo me pregunto cual es la vendida a Moscú que me ha puesto un huevo rojo

CANTEMOS, MUCHACHAS!

Tiempo de Marcha

Música de J. Auric

Canto

Piano

Cuan-do va-mos en la-za das por ca-mi-nos sin pa-ra-das en bus-ca de es-ta-cio-ni-las nue-vas re-
 -i-mos vien-do nos tan be-las Cuan-do va mos en la za das a la bus-ca del ma-ña-na
 por que no te-me-mos el de-cir que el mun-do se-rá me-jor que lo va-mos
 a re-cons-tru-i-r Com-pañe-ras mi-as can-te-mos
 por los pue-blos y las cam-pi-ñas Ca-n-te-mos com-pañe-ras mi-as can-te-mos
 la a-le-gría

I
 Cuando vamos enlazadas
 por caminos sin paradas,
 en busca de estaciones nuevas,
 reímos, viéndonos tan bellas.
 Cuando vamos enlazadas
 a la busca del mañana,
 porque no tememos el decir
 que el mundo será mejor,
 que lo vamos a reconstruir
 con cerebro y corazón.

Compañeras mías: cantemos
 por los pueblos y las campiñas;
 cantemos, compañeras mías,
 cantemos la alegría.

II
 Cuando vamos enlazadas
 por caminos sin paradas,
 sabemos del hombre las penas;
 y, aun así, de entusiasmo llenas.
 Cuando vamos enlazadas
 a la busca del mañana,
 de frente a la vida miramos,
 pasamos firmes el umbral,
 y nuestro puesto buscamos
 dispuestas a bien trabajar.

Compañeras mías: cantemos
 por los pueblos y campiñas;
 cantemos, compañeras mías,
 canciones de trabajar.

VERDADES

El marxismo se ha desarrollado en una enorme fuerza material, encarnada en la U. R. S. S. y en los numerosos ejércitos de comunistas de los países capitalistas, que han asimilado la doctrina marxista. Contra el partido marxista mundial, la Internacional Comunista, la burguesía moviliza todas sus fuerzas materiales y morales, lanzando destacamentos de asalto fascistas, bombas de gas, tanques y aviones policíacos, y recurriendo a la columnia y a las más innobles infamias.—WILHEMO KNORIN.

* * *

Nosotros somos contrarios a la enemistad nacional, a la querella nacional y a la limitación nacional. Nosotros somos internacionalistas. Nosotros trabajamos por la estrecha unificación y completa fusión de los obreros y campesinos de todas las naciones del mundo, en una sola república soviética mundial.—LENIN.

* * *

Sólo el Socialismo saca a flor y despliega las incalculables reservas de talento, voluntad y fuerza creadora de gigantes que se esconden entre las masas de millones del pueblo. Sólo el Socialismo convierte en realidad la libertad personal, la completa democracia, de la cual jamás puede hablarse ni siquiera en la más adelantada República burguesa. Mientras existe el capitalismo no puede haber ni paz duradera ni verdadera democracia.

* * *

Verdadera libertad sólo puede existir allí donde ha sido suprimida la explotación, donde no existe la opresión del hombre por el hombre, donde ya no hay paro ni miseria, donde el hombre no tiene que temer el encontrarse el día de mañana sin trabajo, sin cobijo ni pan. Sólo en semejante sociedad es posible cualquier clase de libertad, sea personal o de otro tipo, efectiva y no sólo en el papel.—STALIN.

* * *

Innumerables veces la socialdemocracia ha conseguido

hacer desviar el impulso del proletariado hacia la unidad de acción, para hacer de él, en interés del capitalismo, la unidad de confusión. Hay, ciertamente, muchos proletarios que, bajo la influencia de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas, no ven ninguna diferencia entre la unidad de acción en la lucha de clases y la unidad de confusión que sirve los intereses de la burguesía.—BELA KUN.

* * *

El Partido político de clase tiene **sus ideales**; pero no tiene **intereses propios**. Sus intereses son los del proletariado, sus tareas las de todos los trabajadores.

* * *

La forma soviética es «un modelo para todos».—LENIN.

* * *

También vosotros, trabajadores de todos los países, sois lo suficientemente fuertes para derrocar al capitalismo; también vosotros sois capaces de conquistar una vida mejor, más bella y más digna del hombre, a condición de que marchéis y luchéis unidos como han luchado los pueblos de la Unión Soviética.

* * *

Las clases dominantes llevan la guerra contra la Internacional Comunista y el marxismo, por la provocación, la calumnia y la falsificación, porque toda la fuerza de que dispone es insuficiente para hacer el daño deseado al movimiento comunista, impetuosamente creciente.—WILHEMO KNORIN.

* * *

El camino de la victoria no es otro que el de la unión de todos los combatientes y colaboradores de la retaguardia.—TENIENTE CORONEL ORTÉGA.

Fabricación de la sacarina

por **Augusto Ruiz Monzón**

Ingeniero químico

Si bien debemos a la guerra propiamente dicha, no solo nuestro esfuerzo, sino el fervor anhelante de libertad y de triunfo, es cierto también que los problemas de la retaguardia deben merecer una atención especial, puesto que son el complemento de la victoria.

Una retaguardia bien organizada, y sobre todo activa, es el impulso y sostén de la vanguardia.

Lógicamente, es el problema del abastecimiento el más complejo, y acaso el más importante. Una vez más hemos de pensar en sustituir mediante fabricación propia aquello que nuestro suelo no produzca. En este caso está el azúcar, que podría ser sustituida por *sacarina*, empezando por desechiar los prejuicios de su pretendida toxicidad. La sacarina se elimina del organismo rápidamente, y aun a grandes dosis, no actúa sino como desinfectante y antifermentativo, sin producir acción secundaria alguna.

Prueba de su inocuidad la tenemos en los países beligerantes, que durante la pasada guerra europea, hicieron consumo enorme de sacarina, habiendo surgido entonces precisamente esta nueva industria en gran escala.

Su descubrimiento data del año 1845 en que el químico Fahlberg después de haber trabajado en el laboratorio persiguiendo la obtención de otros cuerpos, notó en sus manos un sabor dulce extremadamente persistente, debido a un compuesto nuevo, desconocido, al que denominó *sacarina*.

Estudiada con interés, se llegó a la conclusión de que la sacarina químicamente es la *sulfinida benzoica*, compuesto derivado del toluol, y sin otra propiedad química ni terapéutica, importante que la de ser 350 a 500 veces más dulce que el azúcar, o sacarosa.

Su fabricación, que si bien es laboriosa no es difícil, se realiza a partir de materias primas vulgares, en cuatro fases. En la primera se obtiene *ácido clorosulfónico* por unión directa del anhídrido sulfúrico (SO₃), con ácido clorhídrico gaseoso, seco. Para ello se utilizan torres análogas a las de fabricación del ácido sulfúrico por contacto; es decir, torres cilíndricas de poco diámetro, llenas de *cock*, a las que se hace llegar el SO₃ por la parte superior, y en sentido contrario al clorhídrico. El ácido clorosulfónico líquido —primera etapa de la fabricación— se recoge en un colector por la parte baja de la torre.

La segunda fase de la fabricación consiste en la obtención del *sulfo-cloruro de toluol*. Se opera en una caldera con agitador, provista de serpentín de refrigeración, vertiendo 40% de toluol sobre 60% del ácido cloro-sulfónico anteriormente obtenido, y manteniendo la mezcla, durante 8 horas a -5°. Por cada 100 kg. de toluol empleado se obtienen 110 kg. del *sulfo-cloruro de toluol*.

A partir de este, se prepara en la tercera fase de la fabricación la *toluolsulfamida*. Para ello se vierten simultá-

neamente en una caldera con agitador 55% del *sulfo-cloruro* obtenido en la operación anterior, con 45% de amoniaco de 22%, manteniendo la mezcla en este caso a 30° durante 6 a 8 horas. Por cada 100 kg. del *sulfo-cloruro* empleado se obtienen 80 a 85 kg. de amida.

De ésta, por oxidación, se obtiene fácilmente la *sacarina*. Se disuelven para ello cada 30kg. de amida en 17 de lejía de sosa al 30%, y se agregan lentamente 55 kg. de permanganato potásico, o de una mezcla, también oxidante de bicromato sódico y ácido sulfúrico. Se mantiene la agitación durante algunas horas, a una temperatura no superior a 35°.

Por subsiguiente reposo se deposita en el fondo de la caldera un residuo formado por bióxido de manganeso, que se separa por centrifugación. En el líquido está contenida la *sacarina*. Se añade entonces ácido clorhídrico o sulfúrico, y se separa en forma sólida, pulverulenta la *sacarina*, con un rendimiento de 95 kg. por cada 100 kg. de la amida empleada.

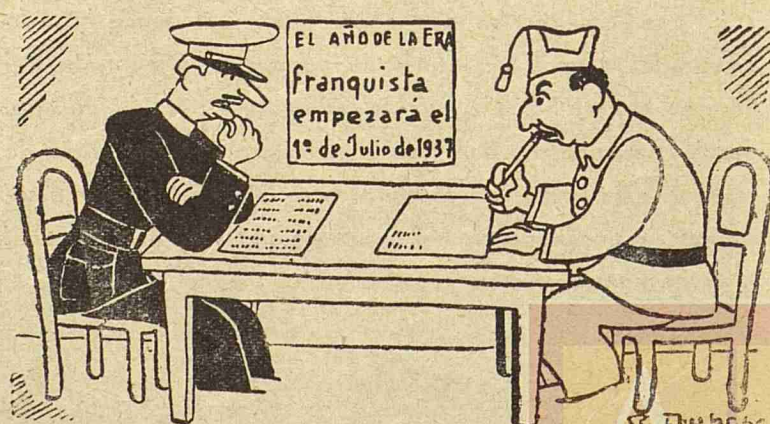
Se purifica por cristalización en el seno de agua o alcohol etílico.

Los subproductos de la fabricación, son todos de utilidad industrial.

El ácido sulfúrico para la preparación de abonos; el ácido toluolsulfónico para la obtención de colores, y la amida, en el exterminio de malas hierbas en los caminos, y sobre todo para la obtención de «cloramina», producto desinfectante de heridas, sobradamente conocido.

Es, pues, la fabricación de la *sacarina* una industria moderna, enteramente nueva en nuestro país y remuneradora, no sólo para cubrir nuestras necesidades en los momentos actuales como sustitutivo del azúcar, sino como base de una nueva riqueza, ya que son muy escasas las fábricas de este producto, y elevada la cifra anual destinada a su importación.

FRANCO REFORMA EL CALENDARIO



Incendio de Guernica, el día de las Cenizas. ¿Y la entrada en Bilbao? ¡Bah! Pongámoslo para el día 32 de cualquier mes.

EL FASCISMO ES ESO

Tenemos a la vista unos dibujos, salidos de la pluma de Racmackers, que hacen tangible el inmenso dolor de las viudas, de las madres y de los niños belgas cuando su país fué invadido por los alemanes con motivo de la guerra de 1914-18. Son cosas de ayer y de hoy. Es la historia que se repite. Ayer los alemanes invadían Bélgica para satisfacer sus necesidades o ansias guerreras. Ayer fué Bélgica víctima del militarismo alemán, militarismo alentado por el fatídico Kaiser.

Lo mismo ocurre hoy en España. Pero España no será una segunda víctima de Alemania. Eso nunca. No obstante, España siente ahora sobre su carne las pisadas de las botas militares del segundo Kaiser teutón, de Hitler.

Los generales majos, los requetés y los falangistas, se han visto impotentes para vencer a las milicias populares. Y antes de declararse vencidos se han retirado vergonzosamente y han entregado la dirección del movimiento rebelde a los generales hitlerianos. Y los generales teutones, de tipo geométrico, han venido con sus soldados, sus tanques, sus aviones y toda una considerable colección de material bélico a España, creyendo que España era fácilmente colonizable, creyendo que nuestro país era la indefensa Bélgica del año 1914.

Se han equivocado. Les será difícil someter al pueblo español. Pero, con todo, dejarán un amargo recuerdo de su paso por nuestro país, y, concretamente, de su paso por la zona rebelde.

Los falangistas y los requetés descargaron ya sus odios de casta, feroces y salvajes, contra toda la clase trabajadora. Hombres, mujeres y niños fueron cobardemente asesinados. Recordemos Badajoz, Sevilla, el cementerio de Huesca...

Y por si esto no fuera bastante, llegaron los alemanes y los italianos, y conjuntamente, de común acuerdo, realizaron crímenes monstruosos.

En La Coruña desfilaron los marinos hitlerianos dando vivas a Hitler y puñetazos a los transeúntes que no se descubrían a su paso. Era la civilización aria que pasaba por las calles de una ciudad gallega.

En Zaragoza, Salamanca, Burgos y La Coruña, a las mujeres cuyos maridos eran izquierdistas, comunistas o anarquistas, les cortaron el pelo al rape, colocándoles alquitrán sobre la piel. También esto era un nuevo signo de la «Kultura» que nos querían imponer los bárbaros del Norte.

En Melilla, toda la organización de las Juventudes Socialistas Unificadas ha sido deshecha, orgánica y físicamente. Los jóvenes han sido llevados ante el piquete de ejecución. Esos jóvenes de Melilla que desfilaron por las calles de la ciudad para celebrar el triunfo del Frente Popular, ya no cantarán nunca más «La Internacional» y «La Joven Guardia». Sus madres han llorado mucho.

Alemania, en la guerra de 1914-18, invadió Bélgica y cometió crímenes horribles. En los grabados de Racmackers apreciamos que las viudas, las madres y los niños belgas lloran y visten trajes negros. Los campos, llenos de cruces; bajo cada cruz, el padre, el esposo, el hijo belgas.

Por aquí ha pasado también el huracán de la cruz ganachuda. Un crimen, otro crimen. Centenares y millares de crímenes. Pero en la zona facciosa el dolor no puede exteriorizarse siquiera. A nadie se ha permitido vestir de luto.

Durante mucho tiempo, en lo que es todavía zona rebelde, se guardará un triste recuerdo de los alemanes. Saben matar, asesinar, robar fríamente, en la misma forma que se resuelve un problema de trigonometría.

En Bélgica, como consecuencia de la invasión alemana, quedaron miles y miles de viudas, de madres, de niños, que perdieron a sus esposos, a sus hijos, a sus padres en manos de los alemanes, de los mismos que han invadido la zona rebelde española y pretendían invadir toda la República.

Cruel es el papel que el fascismo representa y fatídico el que ejercen esos bárbaros hitlerianos ante la impotencia de los *generalitos* españoles.

Dejarán en nuestro país una larga estela de dolor, pero el pueblo español, si sabe formar su nuevo Ejército Popular, acabará aquí con ellos, y enseñará a los países demócratas del mundo cómo se lucha por la libertad y cómo se gana.

Francisco de F. Soria.

Milicianos del 5.º Batallón (Dragones) de la columna Meabe



El socialismo es la paz y la libertad

II Y FIN

Sólo el Socialismo saca a flor y despliega las incalculables reservas de talento, voluntad y fuerza creadora de gigantes que se esconden entre las masas de millones del pueblo.

Sólo el Socialismo convierte en realidad la libertad personal, la completa democracia, de la cual jamás puede hablarse ni siquiera en la más adelantada República burguesa. Mientras existe el capitalismo no puede haber ni paz duradera ni verdadera democracia.

«Verdadera libertad — dice Stalin — sólo puede existir allí donde ha sido suprimida la explotación, donde no existe la opresión del hombre por el hombre, donde ya no hay ni paro ni miseria, donde el hombre no tiene que temer el encontrarse el día de mañana sin trabajo, sin cobijo ni pan. Sólo en semejante sociedad es posible cualquier clase de libertad, sea personal o de otro tipo, efectiva y no sólo en el papel.»

La Unión Soviética elimina las contradicciones y las diferencias de clase. Se dicta la Constitución más libre del mundo. Se implantará el derecho a sufragio general, igual, directo y secreto, sobre la base de las condiciones socialistas de producción y desde la representación más baja a los más elevados órganos del Estado.

Mientras el fascismo destruye de raíz todos los derechos populares e instaura el imperio del hambre, la clase obrera de la Unión Soviética celebra con orgullo su libertad revolucionaria y su bienestar socialista. El gran objetivo por el cual luchan desde hace cuatro siglos los proletarios del mundo entero, se ha convertido en una realidad dentro de las fronteras del país de los Soviets:

«La dicha de la tierra, el esplendor del sol, la luz del espíritu, el poder de la ciencia deben pertenecer al pueblo entero...»

De estas nuevas condiciones de vida del país soviético ha surgido la concepción del humanismo stalinista, la nueva idea socialista del valor del hombre que dará sentido a toda una época de la Historia. El amor, la solicitud, la atención por el hombre que trabaja es ley suprema del Socialismo y de la nueva sociedad sin clases. Nada puede revelar tan elocuentemente la contradicción de los dos mundos, el enorme contraste entre el capitalismo decadente y el Socialismo que florece, como su actitud ante el hombre. No hay más que comparar las cínicas expresiones ofensivas para el hombre de Hitler, de desprecio para la masa *carente de raciocinio* y de odio venenoso contra la sola palabra humanidad, que se contienen en el evangelio de los verdugos, *Mi lucha*, con los discursos de Stalin sobre el nuevo hombre. Aquí se abre el inmenso abismo entre la civilización socialista y la barbarie capitalista, entre el humanismo de la revolución proletaria y el canibalismo de la contrarrevolución fascista.

* * *

El clamor de las victorias del proletariado dominante penetra a través de mil conductos en las filas de todos los pueblos y clases explotadas del mundo. En las tinieblas de

trabajo forzado capitalista, en el infierno de las cámaras de tortura fascistas, penetra el rayo de luz del heraldo staliniano de la libertad, del bienestar y del florecimiento de la cultura y de la humanidad en el país del Socialismo. Nunca se ha visto tan claro como ahora el papel internacional revolucionador y libertador de pueblos de la Revolución de Octubre. Toda la humanidad trabajadora es afectada en sus más íntimos intereses vitales por las creaciones socialistas de la Unión Soviética y empujado al camino de la más grande de todas las revoluciones.

Los martillazos de la construcción socialista desgastan las cadenas de la dominación capitalista en todos los pueblos y forjan las aceradas armas del proletariado mundial. No sólo hacen añicos las viejas normas de la técnica capitalista, sino que ayudan también a acabar con perjuicios muy arraigados contra el Socialismo y con las tradiciones anticuadas del movimiento obrero internacional. Con el mero hecho de su construcción pacífica, la actividad de los Soviets llama a las masas trabajadoras de todos los países y les grita: «¡También vosotros sois lo suficientemente fuertes para derrocar al capitalismo; también vosotros sois capaces de conquistar una vida mejor, más bella y más digna del hombre, a condición de que marchéis y luchéis unidos como han luchado los pueblos de la Unión Soviética!».

La influencia revolucionaria de la construcción socialista siembra el pánico entre los explotadores. El solo hecho de la existencia de la Unión Soviética es una pesadilla y un espanto para el fascismo. Los apetitos guerreros de Hitler contra la Unión Soviética son el odio de un orden estatal anticuado, indigno y salvaje, contra el despertar de una nueva época de la historia mundial, contra el florecimiento de una civilización nueva y superior.

* * *

El país donde gobierna el proletariado desprecia y odia la guerra como medio de conquista de tierras extrañas y de sometimiento de otras naciones. El Poder soviético ha nacido de la indignación contra la guerra mundial y en lucha por la paz. No necesita ninguna guerra para coronar su obra socialista. El mantenimiento de la paz en el mundo responde a sus intereses vitales. Sale al paso de los repetidos ataques y asaltos y de las provocaciones y colisiones fronterizas de los instigadores de la guerra, con la serenidad y la consciencia que le da su fuerza y la confianza en los pueblos amantes de la paz. Así cumple el legado de la política exterior de Lenin. La Unión Soviética es la mayor potencia de paz del mundo.

Por eso hay que organizar y defender la paz, para que ésta no siga siendo un término huero. La Unión Soviética aspira a la seguridad colectiva de los pueblos. Por ello ha creado un sistema de pactos de no agresión que ofrecen una barrera a los instigadores de la guerra. Apoya a los Estados pequeños y medianos, cuya independencia está amenazada por el fascismo. Sella incluso pactos de ayuda mutua con aquellos Gobiernos capitalistas que no están directamente interesados en la guerra. Los acontecimientos de los últimos años han demostrado con entera claridad que la Humanidad ya hubiera sido arrojada hace tiempo a los horrores de una nueva guerra mundial si no existiese la Unión Soviética.

Es una cuestión indispensable para todos los partidos obreros, para todos los adversarios del imperialismo, para todos los hombres honrados, el apoyar con todas sus fuerzas la política de paz de la Unión Soviética.

estampas

guerreras



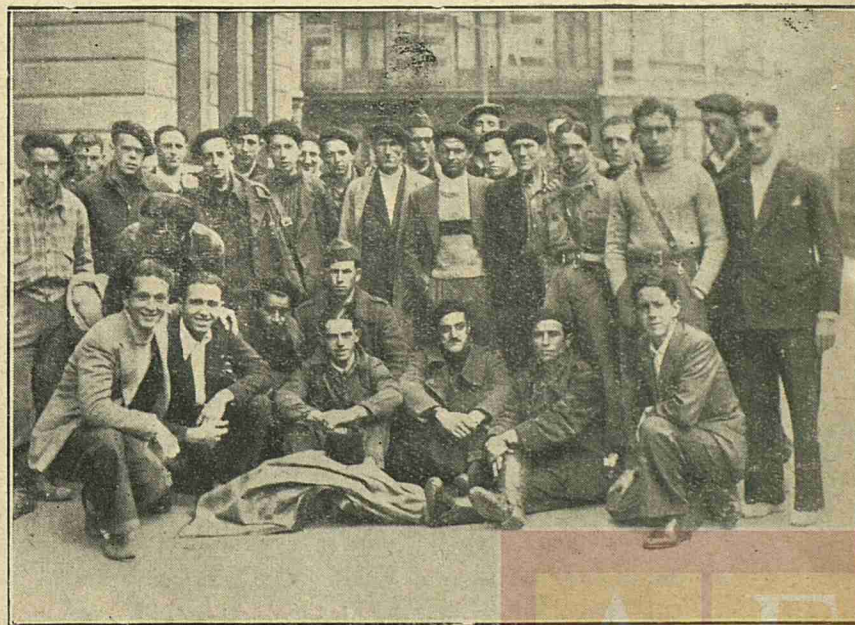
Una de las bien instaladas cocinas de nuestros cuarteles



El camarada Vaillant Couturier, observando el vuelo de los pajarracos alemanes



Intendentes y camareros del cuartel de Capuchinos



Milicianos del batallón Karl-Liebknecht

¡Fortificar es combatir!



«Si preguntas por Paco, si llamas a Paco, nadie te contesta, nadie responde. «Petaca» por aquí, «Petaca» por allá. En todas partes «Petaca».

El teniente Bello tiene un aspecto sombrío; en su figura flotan resabios de amargura. Y su mirada se ilumina... y su boca se entreabre en una sonrisa grave cuando habla del que anima todo este tinglado de entusiasmos y de fervores.

«Para los que desconozcan la capacidad creadora, la enorme cantidad de energía que existe en el pueblo, serán de difícil comprensión este y otros casos significativos.»

«Petaca», es un minero comunista. Antes trabajaba duramente, vivía mal y era vapuleado sin piedad por los Guardias Civiles cuando alzaba su rebeldía ante la injusticia. Ahora, cuando el fascismo ha iniciado su vano intento, «Petaca», luchando desde el primer día, ha hecho famoso su valor entre la fama del Batallón Perezagua.

Le han dado unos centenares de hombres. Entre ellos, muchos de aquellos Guardias Civiles que le vapulearan. Le han dicho: «Es preciso defender Bilbao. Que Bilbao no sea nunca del invasor.»

Y «Petaca» con su fina intuición, con su extensa experiencia de guerra, con los hombres que le han dado, con unos camaradas que con él compartieron sinsabores y con él sienten las necesidades de la causa popular, se ha dispuesto activamente a fortificar la defensa de Bilbao, a convertir en inexpugnables los caminos que hubieran traído a los italianos hasta nuestra villa.

La actividad es sorprendente. Y asombrosa también la capacidad de organización que preside todo esto. Se construyen en un abrir y cerrar de ojos parapetos inexpugnables, se siembra la línea de nichos para ametralladoras, se abren por todas partes galerías profundas que servirán para neutralizar absolutamente todos los ataques aéreos, se trabaja con calor.

«Estas galerías, —nos dice un ayudante— han sido planeadas por «Manu» Eguidazu. He aquí un hombre que vale. Nadie como nosotros puede atestiguarlo. Yo, con él, iría al fin del mundo».

La tarde húmeda comienza a sonreír en un arco iris que el cielo luce en la dirección de los frentes. Un capataz nos lo apunta sonriendo: «Hasta ese arco iris, tal vez llegarán. Pero de ese arco iris, no pasarán.» Está satisfecho. En una hoja de block, escrito rudamente, a lápiz, ha presentado a «Petaca» el resumen del trabajo, realmente «stajanovista», efectuado por su brigada. Fulano de Tal, tantos metros. Paco le ha dicho sencillamente: «Así está bien».



«Petaca»



Está satisfecho, como cuando toma una posición al enemigo, o rechaza una embestida de los moros. Ha ido a sentarse a un poyo de piedra, mirando siempre hacia la aureola multicolor con que se toca el sol poniente.

«Si todos los antifascistas comprendieran la utilidad formidable de esta labor, si todos dedujeran, como nosotros, de la experiencia de guerra, la necesidad ineludible de construir estas bases resistentes, no una, sino diez cadenas de hierro se levantarían en pocos días. Y el ejército invasor se rompería los dientes contra nuestra fortaleza. Su infantería cobarde no dará un paso adelante. Pero ¿por qué no comprenden la precisión de acelerar la consecución de estas condiciones seguras de victoria? ¿Por qué no lo comprenden esos que siguen buscando comodidades para hacer la guerra?»

El teniente se calla cuando llegamos al edificio de la



Intendencia. Uno de los que trabajan está ante «Petaca»: «No hay permiso. Se trata, no de servir a un patrono explotador, sino de trabajar para nosotros, para conquistar nuestro bienestar. Es urgente. ¿Entiendes? No hay permiso».

Cuando bajamos hacia la carretera, el capitán de la guardia, Ortega, nos habla de la aviación alemana: «Venía, hace pocos días, una aldeana con dos niños, hijos suyos, sobre un burro. El burro ha resultado muerto. Y un niño. Los disparos de la ametralladora han herido de consideración a la aldeana y al otro niño. Esa es la civilización que nos quieren imponer.»

La noche se ha cerrado ya. «Petaca» se reúne con nosotros: «Algunos de ellos trabajan bien. Con voluntad. ¿Qué vas a hacer? Hace falta gente. Tienen entusiasmo. Pero no puede ser. No hay que pensar en permisos. Es preciso trabajar fuerte. Trabajar fuerte.»

La voz suave disimula mal la energía, la rudeza. Y trae al ambiente de medias luces una sensación confortadora de voluntad, de decisión, de firmeza no ciegas, sino conscientes de todos los obstáculos y dispuestos a superarlos. La obsesión del trabajo sigue pesando. Aquí se hace materia el clamor que nace del antifascismo consciente: Fortificación, FORTIFICACION.

Hay un sedante de tranquilidad en la noche y en el cielo que se callan.

ARCHIVOS
ESTATALES



Dos figuras señeras del antifascismo guipuzcoano: Guillermo Torrijos y Jesús Larrañaga, Comisario de Trabajo y Comisario de Guerra, respectivamente, recorriendo las trincheras de Polloe poco antes de la rendición de los Cuarteles de Loyola

ESTAMPAS RETROSPECTIVAS

Jesús Larrañaga descendiendo del primer blindado construido en Donosti, después de sostener un combate con las fuerzas militares facciosas



Estampas tristes de evacuación después del bombardeo por la aviación facciosa de uno de nuestros pueblecitos

La crisis capitalista y la “economía dirigida”

Por PIERRE N.

Las posiciones decisivas de la burguesía son su propiedad privada de los medios de producción y el poder que tiene sobre el aparato del Estado: los tribunales, la administración, el ejército, la policía, las cárceles, etc., para defender su propiedad privada; las dos cosas juntas aseguran su dominación económica y política y la posibilidad de explotar a los obreros y trabajadores en general. Hacer creer a los obreros que es posible realizar la economía dirigida, arrancar por medios pacíficos todas las posiciones decisivas a la burguesía, no solamente sin conquistar el aparato del Estado, pero sin siquiera destruirlo para reconstruirlo sobre una base revolucionaria como sistema soviético, es o una ilusión peligrosa o una demagogia consciente. En tanto que la burguesía disponga del aparato del Estado, no se dejará arrancar ninguna posición económica decisiva.

* * *

Si se entiende por economía dirigida una forma de paso del capitalismo — mitad capitalismo, mitad socialismo —, con el mantenimiento de la dominación de clase de la burguesía, tal economía es completamente imposible.

¿Son posibles las intervenciones del capitalismo por medio de un plan económico en el curso de la economía capitalista?

Indudablemente. Son, no solamente posibles, sino indispensables en ciertas situaciones históricas, en interés del mantenimiento de la dominación de la burguesía.

* * *

La economía dirigida bajo el capitalismo alcanzó su mayor desarrollo durante la guerra mundial en Alemania, sobre todo cuando el reparto de materias primas, de los medios de transporte de los víveres y de la mano de obra se efectuaba según un plan. Y algunos social-reaccionarios como Lensch han tratado de engañar a los obreros calificando demagógicamente de *socialismo de guerra* a la economía de guerra de Alemania. Los fines de esta economía dirigida, durante la guerra, eran: movilizar todos los recursos del país ante la guerra imperialista (aun yendo en algunos casos contra los intereses de ciertos capitalistas), sujetar a los obreros, echar sobre los trabajadores la carga de la guerra. «El paraíso, para los capitalistas; el infierno, para los obreros», así ha definido Lenin la economía dirigida del tiempo de guerra.

En el momento en que la última crisis estaba en su punto álgido, ha habido en muchos países importantes intervenciones económicas del Estado capitalista, por medio de un plan: las medidas de Roosevelt son típicas en este aspecto. Tenían el doble fin de salvar con la ayuda de los millones del Estado a las grandes empresas, capitalistas a las que la crisis de créditos en 1933 amenazaba con la catástrofe; y, por otra parte, ahogar el descontento de los obreros y de los campesinos.

Pero a medida que la burguesía americana, superando la crisis económica, veía que el terreno volvía a ser firme, suprimía toda economía dirigida, como paja inútil.

* * *

Actualmente existe en Alemania y en Italia una economía dirigida de gran envergadura ante la preparación de la guerra. Se restringe cada vez más, y, siguiendo un plan, la alimentación, la vestimenta de los trabajadores alemanes, para emplear al máximo los recursos del país con objeto de preparar una agresión de rapiña contra los países vecinos y contra la Unión Soviética. Cañones en lugar de manteca: este es el leitmotiv de la economía dirigida alemana de hoy... Vemos de este modo que la economía dirigida bajo el capitalismo ha sido realizada siempre en provecho de la grande burguesía y que no puede ser de otro modo estando el Estado en manos de la burguesía.

No es, por casualidad, por lo que la discusión sobre la economía dirigida se reanima hoy, en 1937. Aunque los negocios de la burguesía sigan excelentemente en cierto número de países: en Inglaterra, en los Estados Unidos, en los Países Escandinavos, temen que la buena marcha de los asuntos degeneren, en un plazo próximo, en un boom y no se termine por una dura crisis. Por eso se produce en los economistas burgueses y en los jefes reformistas el piadoso deseo, aunque irrealizable, de evitar el desencadenamiento de una nueva crisis por la aplicación de un plan a la economía.

Esta idea de que es posible evitar la crisis por la economía dirigida ha sido claramente defendida por Schevenels en un artículo publicado en el *Boletín de la F. S. I.* (número del 9 de marzo de 1937).

La experiencia de la última crisis ha demostrado que las intervenciones del Estado pueden, indudablemente, salvar a las empresas capitalistas de la bancarrota, pero no pueden detener la crisis.

La experiencia ha demostrado también que muchos partidos social-demócratas se sirven de la agitación para la economía dirigida únicamente como de un medio para desviar a los obreros de la lucha en pro de sus reivindicaciones inmediatas y para que no tomen en serio la lucha por su propio plan.

El ejemplo del Partido Socialdemócrata holandés prueba que éste no quiere luchar seriamente por la realización de su plan; y, si no, ¿por qué ha rechazado la participación activa de nuestros camaradas holandeses en la acción para el plan internacional?

* * *

Nosotros, comunistas, no nos hacemos ilusiones sobre la posibilidad de un capitalismo dirigido según un plan. Pero sostendremos con los obreros socialdemócratas las reivindicaciones de un plan económico que responda a los intereses inmediatos del proletariado: la semana de cuarenta horas, las obras públicas financiadas por una contribución sobre las riquezas y, en general, la intervención del Estado para desarrollar según un plan la política social en beneficio de los obreros. Hay en esto un campo inmenso. El empleo de la fuerza del trabajo de los obreros se efectúa de una manera esencialmente caótica, sin plan, según los intereses particulares de cada capitalista. Mujeres y niños son empleados con bajos salarios en trabajos los más penosos, mientras que millones de obreros buscan en vano un puesto. Un paro prolongado ha hecho perder su capacidad profesional a innumerables obreros. Muy a menudo, obreros de más de cuarenta años no encuentran trabajo. En las regiones de miseria de Inglaterra, jóvenes parados se añaden a sus padres, sin trabajo desde hace decenas de años. Luchar según un plan por la supresión de estas plagas, imponer leyes sociales, dirigir la clase obrera en sus luchas por la mejora de sus condiciones de trabajo, ésta debía ser la tarea de la F. S. I. y de todas las organizaciones de la clase obrera.

Estas reivindicaciones según un plan encontrarán siempre el apoyo de los comunistas. Y lo mismo con las reivindicaciones contenidas en diferentes planes relativos al mantenimiento de la paz, a la lucha contra el fascismo.

Pero la lucha victoriosa por la realización de las reivindicaciones contenidas en distintos planes que respondan al interés de los obreros, no es posible si la clase obrera no lucha por ellas en grandes acciones unificadas, poniendo fin, de una vez para siempre, en los sindicatos de la F. S. I., a la táctica de división de la clase obrera, a la táctica de exclusión de los comunistas y de desplazamiento de los mejores militantes sindicales comunistas de los puestos dirigentes porque son comunistas. El resurgir inmenso de los sindicatos franceses después de su fusión, gracias a la colaboración fraternal de los camaradas socialistas y comunistas enseña claramente el camino a todas las demás organizaciones sindicales de la Federación Sindical Internacional.

La encíclica fascista y la política internacional del Vaticano

La encíclica papal contra el comunismo integra un folleto de 126 páginas y por ahora no se conoce más que un resumen oficial. Debemos contentarnos con este resumen que, además es suficiente para caracterizar al nuevo documento.

Esta encíclica—es preciso no engañarse—no está dictada por el deseo de señalar las fronteras doctrinales que separan al catolicismo de lo que llama “comunismo ateo”. El Papa actual ha hecho esto en varias ocasiones ya y la encíclica no aporta nada nuevo a ese respecto. Se trata en realidad de una intervención del Vaticano en la política internacional, intervención con fines precisos que coinciden prácticamente con los que persiguen Mussolini e Hitler.

Pero antes de abordar este aspecto esencial del nuevo documento, no es inútil señalar tres puntos: la definición del materialismo dialéctico, el elogio del sistema corporativo y el llamamiento al brazo del Estado para el aplastamiento de todos los ateos.

“Le Populaire”, ha denunciado ya la ignorancia del Papa “infalible” en cuanto a la filosofía del marxismo. “La Croix”, recoge una parte del resumen y afirma que “Karl Marx ha enseñado siempre que no existe más que una realidad: la materia”. ¿Es preciso recordar la crítica marxista contra el “materialismo vulgar” y las tesis sobre Feuerbach, en las que Marx, el último gran idealista del siglo XIX, escribía:

“La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación no tiene en cuenta el hecho de que las circunstancias son modificadas por los hombres y que el educador mismo necesita ser educado.”

El socialismo, acusado de “materialismo”, ha entablado la lucha más grandiosa contra la “materia” proponiéndose subordinar la economía que los filósofos burgueses consideraban entregada a sus propias “leyes”, a las necesidades superiores de la solidaridad humana. Los errores y las banalidades de cierto “materialismo vulgar” no pueden modificar en nada ni atenuar la significación histórica del socialismo que es el más importante acto de fé en la posibilidad, no de “materializar” la humanidad, sino de “humanizar” la materia.

La encíclica se pronuncia en favor de “los principios corporativos debidamente conocidos y sabiamente interpretados”. Tenemos nuestra razón para creer que el Vaticano aprueba la “interpretación” de estos principios adoptada y llevada a la práctica por M. Schuschnigg. Esta sabiduría consiste, pues, en el aplastamiento por cualquier medio —en sangre, si es preciso, como en Viena— de las organizaciones sindicales libres y en su sustitución por sindicatos “únicos” colocados bajo el control policiaco del Estado que tiene buen cuidado de, que toda verdadera libertad de organización sea y permanezca suprimida.

Además, la encíclica dicta:

“Los Estados harán todo lo posible para impedir que una propaganda atea, derrumbando todos los fundamentos del orden, destruya sus territorios, porque no puede haber ninguna autoridad sobre la tierra si la autoridad de la Majestad divina es desconocida.”

Inútil insistir sobre este apartado: el Vaticano, cuyas esperanzas de “Restauración” se ven reanimadas por el empuje fascista ha llegado de nuevo a invocar el brazo secular del Estado contra los herejes que buscan otras bases para la sociedad y garantías distintas que la autoridad fundada sobre el “derecho divino”.

* * *

Pero la importancia de la encíclica en lo que respecta a la política exterior. No es por casualidad por lo que esta encíclica proclama la cruzada anticomunista en el mismo momento en que Hitler y Mussolini se han puesto en cabeza de esta cruzada con el fin evidente de realizar su programa de política exterior. Bajo el pretexto del anticomunismo los dos Estados fascistas quieren dividir a Europa en dos bloques y al mismo tiempo encontrar en el interior de los países democráticos apoyos para debilitar y paralizar su resistencia.

El Vaticano entra en juego para impedir, en los países amenazados por el fascismo tanto en el interior como en el exterior, que se haga la unión alrededor de la defensa de ciertas libertades y para asegurar a Mussolini y a Hitler la neutralidad benévola o la complicidad de una parte, por lo menos, de los católicos.

M. de Kerillis, en uno de sus raros momentos de lucidez, escribía hace algunos meses en el “Echo de París”:

“Cuando los alemanes predicen la cruzada anticomunista, permanecen fieles a su método y a su tradición política. No es el comunismo lo que quieren destruir, es Rusia. Y no es solamente Rusia, es también Francia porque la consideran como la única nación capaz de contrarrestar sus planes de expansión y de servir eventualmente de base a una coalición de los pueblos que ellos amenazan”.

El Vaticano trabaja en Polonia contra Rusia y contra el Pacto oriental; trabaja en Austria contra todo acercamiento a la Pequeña Entente; y al mismo tiempo que se lamenta de las persecuciones hitlerianas contra los católicos, ayuda por todos los medios la exclusión de Rusia del concierto europeo, prosiguiendo así la política que entregaría Europa al “paganismo” de Hitler y Mussolini.

* * *

“La Croix”, ha juzgado “sectaria y odiosa” una nota nuestra en la que negábamos que hubiera la menor relación entre la actitud del Vaticano y la moral cristiana o la moral simplemente.

Nuestra afirmación no está desprovista de fundamento. Entre el Estado fascista italiano y el Vaticano hay estrecha colaboración, casi soldadura desde hace algún tiempo. Y sin embargo este Estado es, según la definición de Mussolini mismo, una “voluntad de potencia y de dominación”.

El “paganismo” se desborda por Italia, donde el Vaticano ha entregado al fascismo el alma de la juventud italiana contra el plato de lentejas del Concordato. Mussolini, ateo, para quien la religión no es sino un instrumento de la “voluntad de potencia” del Estado, ha querido apoyar el nuevo Imperialismo Italiano en la fuerza de expansión del catolicismo. Y, por su parte, el catolicismo se ha fijado sobre el fascismo para establecer relaciones de potencia que un siglo de revoluciones populares y nacionales habían destruido.

Mussolini ha proclamado que las virtudes humanas “no pueden manifestarse plenamente si no es en el esfuerzo sangriento”, y que la “rueda del destino” gira rápidamente en el sentido de la guerra. Esta “rueda del destino” es el nuevo Dios de Mussolini.

Pues bien, el 26 de febrero pasado, el cardenal arzobispo de Milán hablaba de Mussolini como de

“aquel que ha dado Italia a Dios y Dios a Italia”

y enviaba un saludo

“a las legiones italianas que ocupan Etiopía para asegurar a este pueblo la doble ventaja de la civilización imperial y de la fé católica”.

* * *

El Vaticano, facilitando la victoria del fascismo, participando en el aplastamiento del movimiento obrero y socialista, ha eliminado los frenos que podían retener a Italia y Alemania en la pendiente de la guerra.

El pueblo italiano, bien torturado ya en 1921, deseaba vivamente la paz y la colaboración con los otros pueblos. Hoy, Mussolini y el Vaticano, quieren transformarle en una “nación militar”. La social-democracia alemana era pacifista y locarniana. Ha sido el Vaticano, ha sido Msr. Pacelli quien ha provocado la ruptura del Centro católico con los socialistas para dejar el camino libre a Hitler.

Así, el empuje hacia la guerra no encuentra casi ningún obstáculo en el interior de estos países. Si sufrimos una nueva guerra mundial será porque el Vaticano ha traicionado por odio reaccionario los valores esenciales que habían hecho la grandeza de la primera predicación cristiana.

Nunca, tal vez, ningún Papa de la historia habrá acumulado sobre su camino tantas ruinas y sangre vertida. Viena, España y tal vez mañana la guerra europea son el rescate de una política que denunciábamos no como sectarios sino en nombre de los intereses superiores de la humanidad amenazada por los progresos del “paganismo” disfrazado de nacionalismo y de fascismo.

Andrés LEROUX.

LA PAZ ES LA PRIMERA CONDICION PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA

Alexei

TOLSTOI

Cuando se supo que yo debía hablar delante de una concurrencia tan escogida y de numerosas organizaciones culturales de Moscú me llegaron memorias documentales, con planos y columnas de cifras.

Este eco caluroso despertado por el Congreso de la paz y amistad con la U. R. S. S. es perfectamente comprensible, si se considera, aunque sea ligeramente, el progreso de nuestra cultura y la sed que de ella tienen nuestras masas populares.

La paz es la primera condición para el desarrollo de la cultura. Los granos que ella produce, no germinan en una tierra revuelta por los obuses, y el camino que lleva a la humanidad hacia la sabiduría, no pasa junto a los alambres de espinos ni junto a las trincheras.

La Unión Soviética está formada por una unión de sesenta pueblos con iguales derechos. Algunos de estos pueblos tienen 3000 habitantes de los dos sexos, y sin embargo pueden hablar en su lengua. Tienen ahora su alfabeto, su lengua escrita; sus jóvenes quieren estudiar en los institutos de Moscú y de Leningrado y, una vez terminados sus estudios, vuelven a su país natal.

A veces esta tierra natal no es otra que una choza de hielo y nieve y pieles de reno. En esta habitación un Nenetzio está cerca del fuego, y es un nenetzio que tiene un grado universitario y lee a Pouchkin en lengua nenetzia. Recoge los motivos de la vieja tradición de su pueblo y registra canciones, tan viejas, que se remontan a la edad de piedra.

¿Con que puede despertar tal pueblo?

¿De la guerra, de avasallamiento, o de la cultura y la paz perpetua? Nuestros pueblos han salido hace largo tiempo de la oscuridad.

La extraordinaria época de Pedro I.^o no ha podido dar participación al inmenso país en la cultura. El país era demasiado grande para el hombre, demasiado ilimitado. La esclavitud perseguía al hombre, para llevarle al yugo, quitarle el uso de la voluntad y obligarle a trabajar.

Ha sido necesaria la revolución para que el pueblo conociera su país, como propiedad suya, y para que le llamara su patria.

Han sido necesarios los aviones, los automóviles y las grandes locomotoras José Stalin para que el hombre soviético tomara posesión de la inmensidad de su país, y este país ha dejado de ser excesivamente vasto para él.

Cuando el hombre soviético, sobre su suelo, ha comenzado a hacer cosas para sí mismo: en su consciencia y entonces solamente ha sido su objeto una forma real de la cultura.

La joven generación de nuestro país, con toda la sed que tienen las fuerzas juveniles, absorbe la cultura mundial. Pero yo no llamaría a esto una sed espiritual, yo le llamaría una sed de perfeccionamiento.

No hay que olvidar que algunas Repúblicas muy pobladas de nuestro país, repúblicas cuyo territorio tiene una superficie igual a la de Europa central, no han conocido los grados intermedios de la cultura material: de la economía natural, de la vida nómada, de las formas medioevales de vida, han pasado sin transición a la economía colectivista.

El agua en los ariks del Asia central —este agua tan preciosa que el padre daba en dote a su hija el derecho de abrir una media hora por día una pequeña vía en su ariks— este agua ha sido el bien de todos. Las regueras y los taludes que bordeaban los campos de las tierras comunes. En lugar de trabajar con el viejo arado a mano se trabaja con el tractor.

Las mujeres se han quitado sus tchadras y ahora se pueden ver bonitas jóvenes de ojos negros, con los cabellos trenzados, que asisten a los cursos de las universidades y trabajan en los laboratorios de los institutos. Por amor al deporte se tiran con paracaídas o hacen seis mil kilómetros en ski.

Una tal joven, dueña de un título universitario, no teme que su padre la venda para una esclavitud eterna al mismo tiempo que un chorro de agua fangosa.

En los kolkhos de Asia central, donde el algodón produce enormes beneficios, donde se ve renacer las antiguas fiestas suntuosas, donde se cantan las canciones de los jóvenes poetas nacionales, donde se lee la literatura europea traducida a la lengua tadjika, turkmenia y ouzbeka, os afirmo que se prefiere la paz al estruendo de los obuses.

Todo esto puede decirse de las Repúblicas que marchan a la cabeza de la cultura: la R.S.F.S.R., Ucrania, Bielorusia y Georgia.

Los pueblos han sufrido mucho, han conocido demasiados males. Conocen el precio de la paz y la dicha. La Unión Soviética es joven, y como organismo joven tiene un admirable apetito de cosas sanas y nutritivas. Y por encima de todo, de todas las formas que toma el arte grandioso. En la U.R.S.S., ¿quién es el consumidor del arte? Las grandes masas populares. Yo aporté algunas cifras de los grandes memorándums que me han informado.

Por lo que se refiere a los clásicos extranjeros, a los rusos y a los escritores contemporáneos, las ediciones literarias del Estado, solas, han

publicado en el curso del año último 24 millones de ejemplares de libros en lengua rusa y en las lenguas de los pueblos que no tienen todavía sus propias Casas editoras. Para 1937 se tiene el plan de llegar a los 29 millones de ejemplares. En 1936, las ediciones literarias infantiles han publicado solamente en lengua rusa 36 millones de ejemplares, y en 1937 publicarán 70 millones de ejemplares de obras de la literatura soviética y extranjera. En toda esta cantidad de libros no se encontrará ni uno solo que alabe a la guerra. Si un tal libro se hubiera lanzado al mercado, hubiera caído sobre la edición toda una tempestad de injurias y de reproches.

En nuestras Repúblicas, ¿cuántos lectores se tragan estas montañas de libros de poetas, romanceros y dramaturgos, empezando por Homero para acabar en Wells, Bernard Shaw y Huxley? Según los datos suministrados por cien mil bibliotecas, tenemos alrededor de 50 millones de lectores de libros literarios, sin contar los niños; 50 millones de hombres, de mujeres, de jóvenes y de viejo. Y todos son gentes que prefieren el sonido de las rimas a los ruidos de las espuelas y el saber a la destrucción.

Vosotros me diréis que los 50 millones de lectores no pueden asimilar los tercetos de la *Divina Comedia*. Sea. Pero lo que es característico es el hecho que en nuestro joven país, una joven y sólida opinión pública se establece sobre la necesidad de conocer los tercetos de la *Divina Comedia*, y esta opinión pública comienza a poner el signo igual entre el saber y la moral.

Juzgarnos, según nuestras intenciones; juzgarnos dentro de los límites de este espacio de tiempo de veinte años, en el que el pueblo ha comenzado a edificar un estado para él. Y aquel que después de haber visitado nuestro país no vea otro balance de nuestra vida que establecer, que afirmar que entre nosotros hay poco papel para los usos domésticos, este observador, lo afirmo que nos ha observado con ojos faltos de sensatez y honestidad.

En el nombre de cincuenta millones de lectores declaro que queremos hacer un asalto a la cultura mundial. Todo nuestro arte está lleno de optimismo y de esperanza. Entrad en una sala de espectáculos y mirad cómo el espectador contiene la respiración cuando el héroe, aquel con el que se simpatiza y al que se quiere, está próximo a perder el valor o a cometer una falta contra la moral. Nuestro público teme la desilusión; no soporta el descorazonamiento ni la desesperación. En revancha, qué sonrisa alegre, qué gritos de «bravo» recompensan la victoria moral—y subrayo lo de moral—de su héroe.

El optimismo, la victoria de todo lo que está bien sobre todo lo que está mal, he aquí la atmósfera de nuestro arte. Nuestro lector, nuestro espectador, que construye ciudades, fábricas y canales, que labra la sexta parte del mundo, que hace crecer el trigo etíope y la manzana precoz cerca del círculo polar, cree, por encima de todo, en la victoria, en la justeza de su causa, en la eternidad de la dicha sobre nuestro territorio.

En nuestro país se considera el arte como una comunión con el genio humano. Y me sería difícil marcar el límite donde para el hombre soviético acaba la ciencia y comienza el arte. La una y el otro son para él un medio de conocer el mundo. Nuestro arte está ligado de una manera indisoluble con las aspiraciones profundas de las masas. Nuestro arte pertenece a todos; ¿esto quiere decir que, para ser accesible, debe abandonar o perder algunas de sus cualidades estéticas o ideológicas? ¡No! ¡Jamás! Las matemáticas especiales no perderán nada de su valor por que las estudien doscientas mil personas en vez de doscientas. El artista llama al lector para que éste le siga, y en él, el esfuerzo es más intenso y más ardiente, ya que es seguido no por doscientas, sino por doscientos millones de personas. El artista que no lanza esta llamada, que trata de comprender falsamente la universalidad del arte y hace concesiones a la calidad, éste cae. Y es pisoteado por las filas de vanguardia de los consumidores de su arte. En nuestro arte, la desproporción que existe entre la categoría del arte y la amplitud de su consumo, se ha suprimido. Cuanto más elevado es el arte, cuanto más verídico es, más poderoso es su eco en las masas.

No me presento ante vosotros con las manos vacías. Os traigo nuestra joven cultura de 60 pueblos iguales en derechos y que no quieren estar aislados en su lucha por el triunfo del humanismo, en el torrente poderoso, brillante y contradictorio de la historia de la Humanidad. No somos idealistas, de ninguna manera; somos realistas y prácticos. Nuestro ensueño reposa sobre fundamentos de hormigón armado. Buscamos amigos que consoliden la obra del humanismo para que el bien destruya al mal y para que la mano previsora del bien sea amenazadora para los fantasmas sangrientos que se deslizan como pesadillas por la conciencia humana.

LA CHINA

ROJA

EN MARCHA

Por Etienne CONSTANT

Este es el título de un libro de Inés Smedley, escritora que conoce perfectamente China, la del pueblo chino. Inés Smedley tiene el mérito de haberse interesado precisamente por esta China, que es la que vive y está trazándose una nueva ruta hacia el porvenir.

«La China roja en marcha», es la historia del nacimiento de una nación, la historia de la segunda república soviética y del primer Estado obrero y campesino en el mundo colonial y semi-colonial. El prólogo de esta historia maravillosa es la revolución de 1925-27, de la cual Inés Smedley nos da un resumen al principio del libro. Siguen luego una serie de episodios dramáticos que se sitúan entre 1926-1932 y que constituyen los comienzos y las realizaciones de la China soviética.

La escritora nos hace vivir —¡y con qué intensidad!— la vida de millares de campesinos, de obreros, de soldados que construyen su propia historia, a pesar de los obstáculos, de los sufrimientos, de la muerte...

¡Cuánto heroísmo, humanidad y dignidad hay en esos combatientes, la mayor parte de los cuales no saben leer ni escribir! ¡Qué firme instinto de clase tienen esos obreros y campesinos que nunca habían salido de sus aldeas remotas!

Cuando Chan-Kai-Chek y Wan-Chen-Wai traicionaron a la revolución en 1927, millares de obreros y campesinos fueron asesinados. Pero otros muchos miles consiguieron huir de las ciudades y pueblos, llevándose las armas consigo, y se organizaron en bandas.

Las bandas del ejército rojo ayudaron a los campesinos contra los caciques y contra las vejaciones de los esbirros del Kuo-Min-Tang. Los ejércitos rojos constituyeron su propio gobierno. Establecieron soviets locales, quemaron los documentos referentes a la propiedad de la tierra y los reconocimientos de las deudas, repartieron las tierras y destruyeron los depósitos de opio. Entretanto, las guerrillas de los partidarios, dirigidas por los campesinos, estallaron en todas partes con más o menos intensidad, y especialmente en los pueblos de las provincias de Hunan, de Hupei, de Kansí, de Fukien y de Wwan-Tun. Numerosas bandas de partidarios fueron aumentando las filas del ejército rojo. Las fuerzas se desarrollaron de tal manera que, en 1930,

podieron apoderarse de la ciudad de Chan-Sha, capital de la provincia de Hunan.

Las tropas del Kuo-Min-Tan reconquistaron Chan-Sha gracias a los buques pertenecientes a los imperialistas extranjeros, en particular gracias a la ayuda del cañonero americano «Palos». (¿No nos hace pensar esto en España? Verdad es que no hay nada nuevo bajo el sol cuando se trata de defender los intereses «nacionales»).

Los jefes del Kuo-Min-Tang y los representantes de los imperialistas extranjeros se dan cuenta, ante los sucesos de Chan-Sha, de que sus privilegios están seriamente amenazados por el desarrollo del movimiento soviético. Por lo tanto, comienzan en seguida los preparativos para una gran campaña militar contra el Ejército rojo y las provincias soviéticas. Cinco campañas tuvieron lugar, dirigidas por especialistas militares extranjeros y con medios técnicos formidables. Los soldados del ejército rojo no podían oponer a esas considerables fuerzas militares más que su valor y su voluntad de vencer. Estos hombres, que habían de infligir a Chan-Kai-Chek y a los oficiales extranjeros tan acerbos derrotas, iban casi desnudos, hambrientos muchas veces y no conocían el descanso. Fijaos en Chu-Te, general en jefe del ejército revolucionario, «flaco, harapiento, con los ojos hundidos, los pies desnudos y ensangrentados...», y he aquí a Man-Tse-Tun, secretario del Partido comunista, «parece un lobo flaco, hambriento; sus ojos están hundidos e inyectados de sangre y empieza a toser. No tenía calzado y sus pies desnudos estaban negros, hinchados, echando sangre...».

A pesar de todo esto, a pesar de las atroces privaciones, los ejércitos rojos salieron victoriosos. Sus filas crecían sin cesar y en 1932 ocupaban 9 distritos.

¿En qué consiste el secreto de estos éxitos asombrosos? Estos éxitos se explican por el hecho de que el pueblo chino estaba al lado del ejército rojo. Permítaseme reforzar el testimonio de Inés Smedley por los del explorador belga, marqués de La Londe, y del profesor Luis Laloy de París.

El marqués de La Londe escribía en mayo de 1935 en la «Revue mondiale»: Antes del comunismo, la carga que soportaban los campesinos chinos era excesivamente pesada. En el Kian-Si, un 60% del suelo estaba concentrado en manos de una oligarquía de grandes propietarios... Los arrendatarios tenían que soportar el pago de un alquiler y

de unos intereses que absorbían del 50 al 80% del valor de los productos que sacaban. Los pequeños propietarios agricultores sucumbían bajo el peso de préstamos hipotecarios consentidos a intereses inverosímiles: del 10 al 12% mensuales.

Eran prácticamente esclavos de los prestamistas...» El marqués de La Londe continúa en estos términos: «Cuando los soviets locales se organizan, el antiguo estado de cosas desaparece radicalmente... y esto solo bastaría a explicar la adhesión ferviente de las masas al comunismo, que ha realizado mejoras sociales incontestables en este desventurado rincón de la tierra.»

El profesor Laloy constata en un artículo titulado «El comunismo en China» y publicado en *«L'Ere nouvelle»*, «que el comunismo chino encuentra en la misma China aliados dispuestos a acogerlo: los campesinos, y añade: «La ventaja de los comunistas es que, dondequiera que se establecen, su primera preocupación es la de expropiar a los grandes y a los medianos propietarios para repartir sus dominios entre los colonos».

Pero volvamos al emocionante relato de Inés Smedley: «A pesar de las campañas militares anticomunistas, la reconstrucción económica de la China soviética comienza a dar resultados. Este éxito suscita gran entusiasmo entre la población entera de China y, las manifestaciones de simpatía se multiplican, elogiando la habilidad de los dirigentes de la República obrera y campesina.»

Asustados por la profunda resonancia que esta fuerza popular—situada en medio de un Estado entregado a la arbitrariedad y a la furiosa explotación—hallaba, el gobierno de Nankin y los militares extranjeros prepararon una sexta campaña. Esta nueva campaña está dirigida por militares

alemanes, al mando de los cuales va el general Von Seeckt. Pero los soldados del Kuo-Min-Tang fraternizan con los soldados rojos...

...Y empiezan los preparativos del primer congreso soviético... entristecido por trágicos sucesos. Uno de ellos tuvo lugar en enero de 1931. Los 24 miembros de la comisión preparatoria fueron detenidos por la policía inglesa y entregados al Kuo-Min-Tang. Llevados ante el tribunal militar secreto de Shanghai, los prisioneros se negaron a traicionar a la revolución. Fueron torturados y luego condenados a muerte. Se les obligó a cavar su propia tumba. Obedecieron cantando la Internacional, «ese canto que a los desgraciados del mundo entero les infunde valor para hacer frente a todo». Cinco de los condenados fueron enterrados vivos. Pero esto no consiguió impedir la marcha de la revolución.

El 7 de noviembre de 1932, por la mañana, se abrió en Shuikin el primer congreso de los soviets chinos. Los delegados representaban diez y ocho provincias chinas, todas las regiones soviéticas y los ejércitos rojos.

La Constitución quedó terminada por fin. Establecía los derechos y los deberes de los obreros, de los campesinos y de los soldados chinos. Antes de la clausura, un delegado leyó un manifiesto dirigido al pueblo chino. Terminaba declarando la guerra al imperialismo japonés y haciendo un llamamiento al pueblo chino para emprender la guerra nacional revolucionaria.

«Juramos defender a los soviets chinos», gritaron las voces decididas de los delegados.

El primer congreso soviético chino había terminado. «La joven República china dirigía su frente hacia el porvenir.»



LOS DEL OTRO LADO

Por Miguel KOLITZOV

Un verdadero bosque encantado; por las noches sobre todo. En la Casa de Campo, por la noche, puede uno perderse por menos de nada. Evidentemente, el destino del hombre es perderse; pero no es recomendable hacerlo en la Casa de Campo durante estos días de 1937. Este bosque, que en otro tiempo era teatro de las excursiones de los madrileños, está actualmente bastante poblado, y por gentes bien diferentes. Si, por desgracia, Caperucita Roja se equivoca de sendero, puede, a los cincuenta pasos, caer en las garras del lobo feroz con casco alemán o en las de un fiero marroquí, mojado y lleno de barro, pero con un magnífico fez y un fusil-ametralladora.

Por eso el comandante del sector no deja de mirar con insistencia las siluetas de los árboles y de vigilar constantemente las curvas del camino. Todos los caminos están medio borrados por la lluvia. Los guías han desaparecido en la niebla. Es imposible discernir de dónde vienen los disparos. Las balas dum-dum de los rebeldes son particularmente engañosas: estallan como si viniesen del lado nuestro. Una de esas balas traidoras fué la que mató fulminantemente al capitán Ariza, joven instructor asturiano, tan gentil y tan bravo.

Finalmente, entre los árboles, hallamos de nuevo la camioneta provista de un altavoz, que había sido llevada allí durante el día. Un motor suplementario hace funcionar el amplificador. La pequeña Gabriela, propagandista del Comisariado Militar, se acerca al micrófono y grita en medio de la sombra:

—«¡Aló, aló! Soldados que combatís a las órdenes de Franco, de Mola y de Cabanellas...»

Gabriela habla de prisa, con pasión, pero claramente. Habla de las mujeres que ayudan a sus maridos a fortificar Madrid, incita a los soldados engañados a salir de sus trincheras y a pasarse a las filas del Gobierno legítimo de la República, a volver con sus familias que les esperan.

Después habla el comandante del sector, un oficial del antiguo ejército. Destaca su fidelidad a su patria y a su pueblo, su fé en la victoria popular.

Gabriela lee un proclama del comandante don Ricardo Belda López, hecho prisionero durante el ataque al Cerro de los Angeles. Belda aconseja a los oficiales y a los soldados que abandonen el combate y se entreguen a la República.

Nuestros oyentes están en la trincheras, a trescientos metros de nosotros. Disparan dos obuses, pero hacia un lado y su eco se desvanece enseguida. Hasta ahora, nadie... Anteayer los soldados pasados a nuestras filas llegaron precisamente en el momento en que estábamos dando la emisión. Llegaron a tiempo para acercarse al micrófono y decir:

—«Ya estamos aquí. Hemos sido muy bien acogidos. Estamos fumando con los republicanos. Venid.»

Los prisioneros y los desertores son cada vez más numerosos. No se puede hablar de grandes grupos, pero el he-

cho es evidente: cada día, en casi todos los sectores del frente de Madrid, las republicanos se encuentran con soldados, suboficiales, oficiales del ejército rebelde. Cuando el ataque al Cerro de los Angeles detuvieron al batallón casi entero, con su comandante. Y todos los días, todas las noches, hay hombres que se yerguen ante las trincheras, levantando las manos, inclinando el fusil y gritando: «¡No tiréis! ¡Vamos con vosotros!»

Los rebeldes no hacen prisioneros. Matan a los republicanos en las trincheras, o los fusilan inmediatamente después de la batalla. El ejército gubernamental trata humanitariamente a los prisioneros.

Los desertores llegan generalmente a nuestras filas durante la noche, cuando ha oscurecido. Vienen de los cuerpos de ejército más diversos; esto se explica por la existencia de un sitio favorable, de un paso practicable, de un sendero por el cual pueda uno arrastrarse sin ser visto. En un sector los republicanos han visto soldados de todas las formaciones que habían peleado sucesivamente en aquel sitio. Había también fugitivos de formaciones próximas que se habían enterado de que existía un paso libre. Los soldados que estos últimos días han llegado a nuestras filas cuentan que, en determinados sectores, los fascistas han tenido que rodearse de alambradas, pero no con una finalidad defensiva, sino solamente para impedir que sus soldados se pasen a las filas republicanas.

TEMPESTAD DE... METRALLA



¡Per la madonna! ¡Nosotros hemos venido a luchar contra los «rojos» y no contra los elementos!

BETIKO LELOA ⁽¹⁾

Beti-beti, espanetatik kendu gabe, zenbait jendek erabili oi-dituzten itz maxiatuek badire-ta, etakorik bat *moralidadea* degu.

Itz bera, latio-izkuntzekoa da-ta, bere efoa *mos moris* en dauka; *moral* esatea, *ethos* edo *etika* esatea aña da; *ethos* itzak, griegoaz, latinezko *mos moris* ek esaten duana esaten digu-ta, biek, euzkeraz *oitzunde* ta erderaz edo gaztelaniz *costumbre* adirazten digute, ta guk, gere aldetik, oitzunde onatzaz gerendu bear degu, oi-txaña, beronen aurkaritzat izanik.

Egiztulaintza edo filosofiak erakasten dituan ikasgayetako bat *oitzunde* edo *etika* degu-ta, *moralidadearen* erakaskuntzari, itufi izan oi-zayona.

Aintziñ-arodi edo época ezkeraz, ta gaurdañoko efi-dietan, egiztulaintzak *oitzunde* edo *moralidadearen* arau-mota ainitz zematutitu, ta, efi-di oek, beren deriyo (criterio) egin dituzten araudieri jafaituaz bizi izan dire, eren jendearen ondea zegitalaren uzte onean, noski.

Eren araudi oen artean, egiari egokiago zeñ zayon ithanduko bagendu, erantzupenez zer izango gendukean badakigu. Guzietako egiztulaiñ edo filosofoek: «Gurea, gurea da» esango liguteke.

Baramanena ta bere erazaldari Budharena or dauzka-gu; Moisesek Jahobagandik artu zituan *manu* edo mandamentuena ere bai; ta bezte batzuek ere ugal zamartu zaizkigu; eretan, Mahomarena ta Luterorena, guziek, eren deriyo, ondearen aldeztariz egiñak.

Moisestafak, bere manuz, iñori gaitzik egin ta nai ere ez deyogula zematzen digu, ta oitzunde edo etikari ongi dago-kio, ta katoliko deritzana, beronen egiztulaintzaren gañean kiñaldurika daukagu; uzkurtze-gayan, alkañen berdiñak ez baldin badira ere; arelaz ere, etikan, bata beztea beziñ on izan diteke.

Oez geroztika, gizonak lendabiziko biz-arogan izan zuanari, bear duan erakaya ematen zayola, afazoyez ar-dezake-guna befezañi da (se ha repuesto). Anaidea ta Albetzuna edo Libertadearen ikufiña mundu osoan zabaldu duana: Zotzirendende edo Komunismoaren ikufiña. Anaide-baleztafaren (universal) kuthun ta aingure gaizkagañia ta, beronen eragintzari, *inmoral*, deitu dion, ausarte bat edo bezte izan dire. ¿Gizon guziek alkañen berditsunaren bizi-leyari, bata beztearen erarkari edo explotadore izatez eragozte donki-tsuari, erlamandu alpeñak, erle langilen kostura bizi ditezen galerazteari onela deitu?

Umanidadea onelako biz-arora, onelako izufite edo plagak berekin izatera ekañi duten egiztulaintze edo filosofi oeri nola detuko diegu? Zer izen, edo izentzuk ipiñiko dizkiegu? ¿Ofenbezte urt-eunki edo sigloetan gizonen arteango pakea osatu eziñ izan duten araudi gofoto-eragileeri; bet-beti, lapufeta, bortxa, ta eriotza baizik erabili ez duten giz-araudieri? Ematen duan elkiz edo frutuz arbola ezagutu bear baldin bada, aipatu ditugun oek, izan ditezkean txañenak badire.

Oen zertitzen edo kausa gaiztoz area, zertan dagoan aitortu bear balitz, eskutuan daukena argitara ez ateratzean dagoala esango genduke; eskutuko gauz oek, egiaren bide onez, argitara emango balirake, ta mirari ta beztelako ezin ditezkenek paperen otañera bota, ondeak bide erosogorik izango luke.

Ta moraildadearen leloari atsedan emanaz, eren oferi obeto begiraturika pakea emango liguteke; lagun urkoari bezterik erausten ez dakiten sasi-maixu petralek.

Au dala ta, Maura zanak bere eleztaldietan erabili oizuan «*etika*» gogoratzen zaigu ¿Elezton edo parlamentuan biltzen ziren jaun altsu aeri moralidadea gogarazteko ete zan? Baditeke, arelako moralidadea zerabilten-ta naiz ba-

Alayo Ozkorra

Alayo ospaltsu bat
Euzko-luñetik
Mintsu aideratzen da
Zakon unetik.

Eri arki-danaren
Ai enekoa!
Balitz bezela dagi
Bere santzoa.

Miñak arazi oi-dun
Ulu samiña
Atsege-indafaren
Ulaz egiña.

¿Santzo minberatsua
Zerk edatzen du,
Bere eragilea
Nundikan eldu?

Arrotsak oinperatu
Ez zuan luñak
Goraintzi nai al-ditu
Bere aduñak?

¿Edo etsai-endaren
Erein gogoña
Madarikatzen duan
Ulu ozkoña?

Biotzok zuzparturik
Eñe-zorian,
Eten gabe darabiz
Arkaitz-tartian.

T'otsendi ozkoñaren
Ugalsunean,
Taraidore-oñuak
Eraberean.

Ortziraño dijoaz
Amoratuak
Al-eziñaren ulak
Aideratuak.

Ulu-bezate, bada,
Euzko-mendiyak
Eñayetan egiñaz
Añots-obiayak.

Berton geldi-ditezen
Luñ-estaliyak.

tzuk nola bezteek.

Aboan sañi, egitzunetan beñ-ere ez. Oraingo bada ez-padako moralist iguingañi oek ere, berayen leloz ez betoz kigu, bada; moralidadea ta berau aboan erabiltzeakin zer nai duten ongi dakigu-ta.

(1) Sonsonete, cantufia.



15 DE MAYO DE 1653.—Fundación del Jardín de Plantas, de París.

15 DE MAYO DE 1850.—Promulgación de la ley reguladora de las asistencias médicas.

15 DE MAYO DE 1871.—Llamamiento de la «Comuna» de París a las grandes ciudades de Francia.

15 DE MAYO DE 1932.—Celebración de asambleas en diferentes pueblos de España para acordar las bases de trabajo de los campesinos.

EL OBRERO SE SABE ÚNICAMENTE ALGUNOS FRAGMENTOS DE LAS OBRAS DE MARX, lo que no impide que viva, por decirlo así, para realizar la doctrina que Marx ha establecido, y que a medida que avanza en la evolución económica reconozca y sienta los fenómenos que Marx había previsto con la lucidez del genio.—JOSÉ MESA. (*Apuntes sobre las teorías, carácter y obras de Carlos Marx.*)

Cincuenta fechas de la Asociación Internacional de Trabajadores

II

25 A 29 DE SEPTIEMBRE DE 1865.—Celebración de la primera Conferencia de la Internacional en Londres, asistiendo delegados de Inglaterra, Francia, Suiza, Alemania y Bélgica, y tratando, entre otros temas, de la cooperación, reducción de la jornada, trabajo de la mujer y el niño, pasado y porvenir de las organizaciones obreras e influencia de los ejércitos permanentes en los intereses de las clases trabajadoras.

* * *

ENERO DE 1866.—Aparición del periódico «Der Vorbote (El Precursor)», órgano central en Ginebra (Suiza) de la Sección alemana de la Internacional.

* * *

30 DE ENERO DE 1866.—Reunión del Consejo general, deliberando acerca de la cuestión de las Cámaras de arbitraje, puesta a discusión en la Unión de Londres.

* * *

FEBRERO DE 1866.—Transformación del periódico «The Workman Advocate» (El Abogado del Obrero) en «The Commonwealth» (La Riqueza Común), como órgano de la Internacional.

* * *

27 DE MARZO DE 1866.—Reunión del Consejo general, acordando comunicar a los distintos países la declaración de huelga de los sastres de Londres y evitar, me-

diante la acción proletaria internacional, el envío de obreros sastres a Inglaterra.

* * *

1 DE ABRIL DE 1866.—Reunión del Consejo general aceptando el ingreso de los obreros zapateros en la Internacional.

* * *

3 DE ABRIL DE 1866.—Reunión del Consejo general, dándose cuenta en él del propósito de los obreros sastres ingleses y de los hilanderos de Coventry (Inglaterra) de ingresar en la Internacional.

* * *

4 DE ABRIL DE 1866.—Reunión del Consejo general, dándose cuenta en él del agradecimiento de los obreros huelguistas del alambre por las gestiones del Consejo para impedir en otros países el reclutamiento de sustitutos de los huelguistas.

* * *

10 DE ABRIL DE 1866.—Reunión del Consejo general, dándose cuenta del donativo hecho por los obreros zapateros del barrio de West End a la Internacional.



Textos
de Lenin
y Stalin
escogidos
traduci-
dos
y presen-
tados por
J. Juan
Freville

Juan Freville, que había publicado los trozos escogidos de Marx y Engels sobre literatura, acaba de completar este trabajo considerable con un segundo volumen que reúne los textos escogidos de Lenin y Stalin. En el dominio particular se expresa así la continuidad del pensamiento marxista.

Se encontrará en el libro que acaba de aparecer una serie de juicios literarios que testimonian de una manera ejemplar el valor crítico del marxismo: se refieren a Herzen, Tcharnywchewski, Tourguenev, Chthédérine, Necrassov, Mikhaïlovski, Tolstoi y Gorki, es decir que representan un balance bastante completo de la literatura rusa avanzada del siglo 19.

Un carácter decisivo de la crítica marxista resalta en estos trabajos, que es su poder de ir más allá de las apariencias. Pienso que no hay propiedad que irrite más a los enemigos del marxismo. Casi todos los hombres mienten, los escritores más que los demás. No les gusta ser desenmascarados; y les gusta todavía menos, cuando han mentido sin saberlo.

Es Engels el que decía que el ideólogo es casi siempre irresponsable de las fuerzas reales que le dictan sus ideologías. Esta indicación profunda del autor de M. Duhring, gobierna la crítica marxista de la literatura. Y el esfuerzo de un Lenin, aplicándose a definir a Tolstoi, ilustra este método general.

Tú no eres lo que crees ser, dice el marxista.

Es esta una afirmación a la que los hombres y los escritores tienen horror, pero confiere al análisis una eficacia extraordinaria. Hay una apariencia de Tolstoi, a la cual sus admiradores burgueses se suman, pero hay también una realidad de Tolstoi, en la medida de que él es el intérprete de una cierta clase, en un cierto momento de su destino. Para el marxismo lo esencial de la crítica está en esta capacidad de superación y de revelación: es por lo que ve la más alta virtud de la literatura en su poder singularmente raro de destrucción de las apariencias y de exposición de la realidad.

Cuando Lenin dice de Tolstoi:

«Ha desenmascarado con su nitidez extrema, la mentira interior de todas las instituciones gracias a las cuales se mantiene la sociedad actual...», enuncia uno de los secretos de la concepción marxista de la literatura. Una literatura es grande en la medida de lo que ella «desenmascara». Donde se prueba que ella puede más allá de las apariencias encontrar y denunciar una realidad.

* * *

Una literatura, una cultura revolucionaria, son instrumentos de conocimiento de la realidad. Es útil que en los tiempos en que los literatos de la burguesía se escapan de

SOBRE LA LITERATURA Y EL ARTE

Pablo NIZAN

la realidad para proclamar los derechos de la evasiva, una tan gran voz como la de Lenin hable de conocimiento. Es en la medida que una cultura iguale conocimiento como una cultura marchita puede ser sustituida por una cultura revolucionaria. Se reelerá con mucho provecho lo que escribe Lenin de la cultura proletaria.

Es necesario aprovechar toda la cultura que el capitalismo ha dejado, y construir con ella el socialismo. Es necesario recoger la ciencia, la técnica, todos los conocimientos, el arte. Sin esto, no podremos edificar la vida de la sociedad comunista.

Y además:

«Sin el completo conocimiento del hecho de que no se puede edificar la cultura proletaria sin un conocimiento exacto de la cultura creada por todo el desarrollo de la humanidad y sin la transformación de toda la cultura anterior, nosotros no podríamos resolver el problema. La cultura proletaria no surge hecha del todo no se sabe de donde, no es una invención de hombres que se califican de especialistas en la materia. ¡Esto es un absurdo!

«La cultura proletaria debe aparecer como el desarrollo natural de la suma de los conocimientos elaborados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, feudal y burocrática.»

* * *

Una voluntad de conocimiento domina las perspectivas de la crítica y de la cultura marxista y leninista. En Lenin, esta voluntad se extiende al más modesto detalle de la cultura sobre los intelectuales y la lengua, por medio de ediciones populares en julio de 1918.

* * *

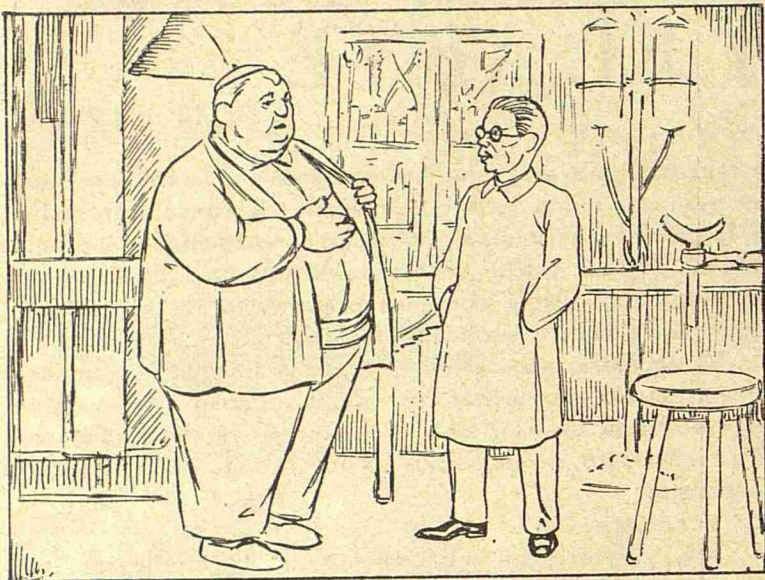
Las ambiciones de esta cultura de la que Lenin ha definido los pasos y el método, es necesario juzgarlas en los resultados en Stalin. Pues él, ha venido en la historia de la Revolución de octubre donde la herencia del pasado se ha transmitido, donde se ha podido sustituir a los que la traían con nuevos herederos. Hablando en 1931 en la conferencia de los dirigentes de la industria, Stalin definía a los intelectuales de la clase obrera, prosiguiendo y contestando al artículo de Lenin en Pravda en julio de 1918 sobre los intelectuales de la revolución. Nada es más patético que la comparación de estos dos textos que se encontraran en la recopilación de Jean Freville: entre los dos está el desenvolvimiento de la victoria.

Se leerán por último, los textos donde Lenin y Stalin abordan, para resolverlo, el problema de las culturas nacionales. Todo está aquí dirigido para escoger lo valioso del interior de cada cultura. El pensamiento burgués, que está siempre orientado por el hábito de la lógica de la contradicción, se dejará siempre coger por los pliegues del todo o nada; la cultura marxista sabe tratar mejor la realidad y tomar esto y aquello, esto menos aquello.

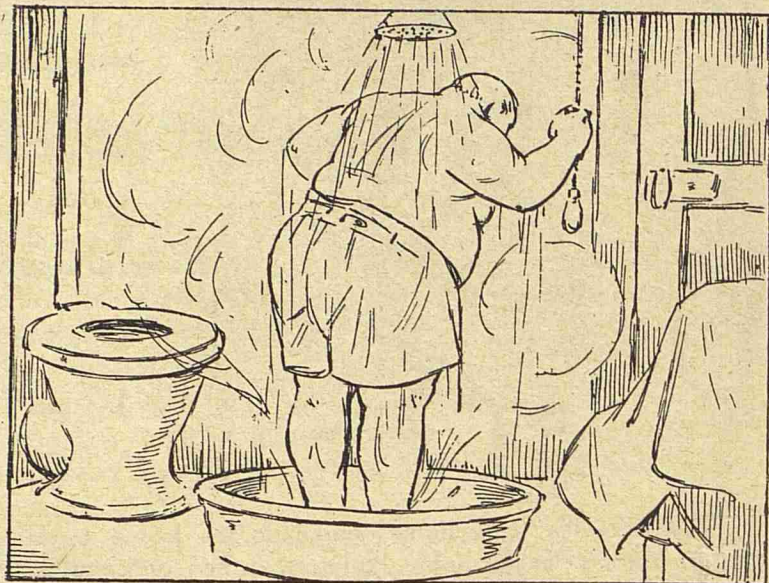
* * *

Esta serie de textos está completada por documentos adjuntos de los que los más importantes son recuerdos de Kroupskaia sobre Lenin. Se verá ahí una figura extraordinariamente viva de Lenin lector, de Lenin espectador; amaba a Gorki, a Pouschkin, y se sabía de memoria Ana Kare-nine.

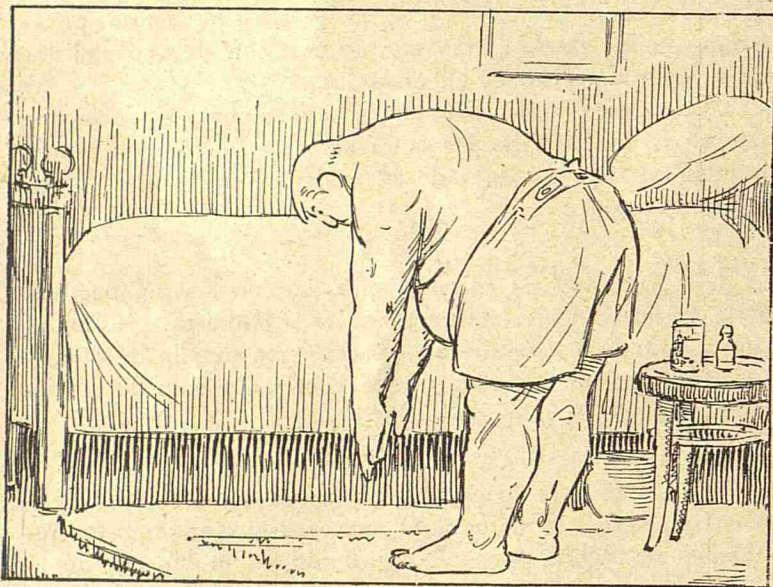
Problema resuelto



I—Mas que ochenta doctores a quien más famaos, ya visité pa enflaqueser. El último, a Kuki, un médico del Selesté Imperio que desian un hacha que era pa custión de grasas...



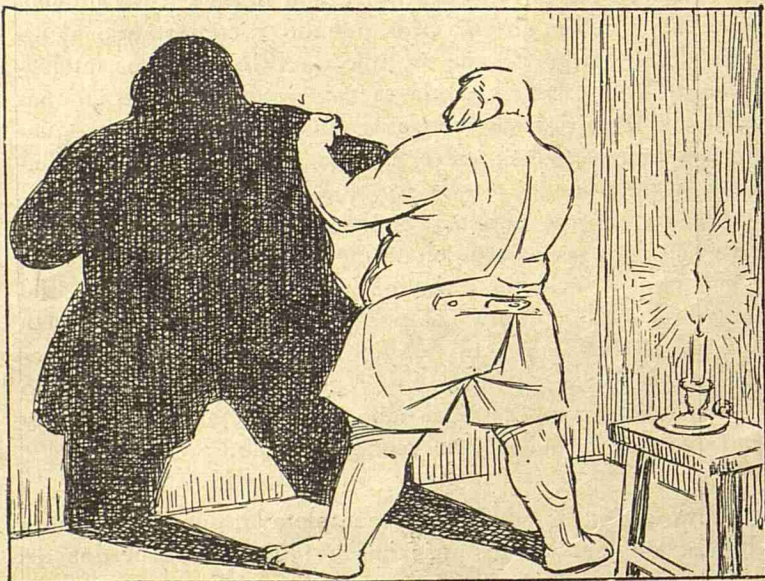
II—El uno recomendar me hasía duchas pa tomar calientes, comer higos con pan tostao y acostarme a la noche con diés mantas...



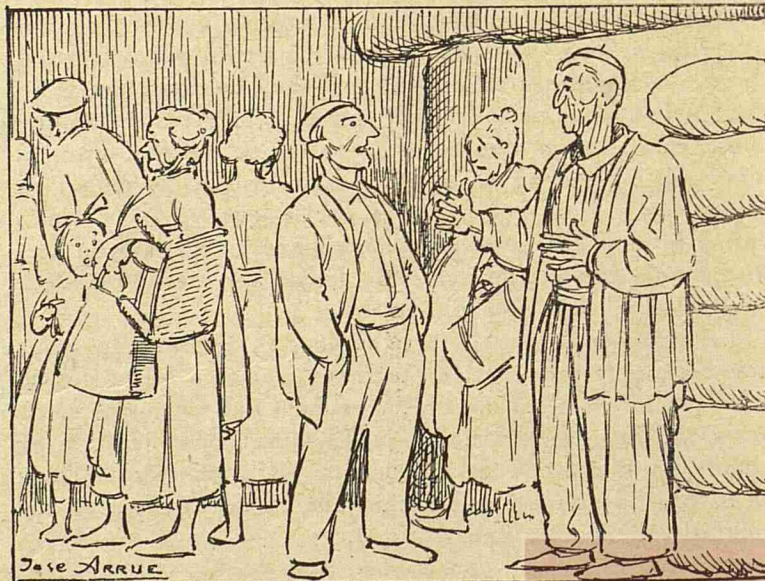
III—El otro me resetaba haser flesiones, tragar unas pildóras, beber té sin asúcar y la barriga pa apretar con gomas...



IV—El tersero me mandaba a subir cuestas, dormir escaso, no andar en la tranvía y beber mansanilla con polvos...



V—Otros me desian: haga usted "sombras", que le dean masajes, no comer tosino, úntese la pansa con asaite de coco...



VI—¿Y quien te ha asertao, Txomin? Porque... ¡quedar te has hecho en chásis...!
—Pues las sircustansias, chico... Ahora, aguacaliente tomo con arrós, me tocan la sirena y... ya vés. ¡Y los doctores más selébres, en la higuera...!

Los pueblos sudamericanos

al lado del pueblo español

La heroica lucha del pueblo español contra la camarilla de generales rebeldes y la intervención fascista extranjera, conmueve profundamente a los pueblos sudamericanos. Ligados esos países a España por su formación histórica, por el idioma común y el intercambio cultural y por la incesante emigración, la cuestión española ha devenido allí una cuestión política apasionante.

Los pueblos sudamericanos tienen también ante sí, aunque en condiciones particulares, la tarea de rechazar las fuerzas retardatarias que encadenan al extranjero su independencia e impiden su desenvolvimiento progresivo. Por eso sienten con una viveza especial el drama español. En esta lucha de todos los elementos que superviven del oscurantismo medioeval, coaligados con el fascismo alemán e italiano, contra la joven España, que ofrenda su sangre a la causa del progreso y la democracia, los pueblos sudamericanos están con el pueblo español.

La actitud de la diplomacia sudamericana, que con alguna excepción honrosa, tomó partido desde el primer momento por los facciosos, expresa la posición de minorías reaccionarias adueñadas de los gobiernos, a menudo también merced a asonadas militares, y refleja la presión de las grandes potencias que apadrinan la revuelta, pero no tiene nada de común con las convicciones de los pueblos, que son profundamente democráticos.

En Argentina, Chile y Uruguay, la campaña de solidaridad con la República española se desarrolla intensamente. En el Brasil mismo, donde toda manifestación del pensamiento popular es reprimida con saña, la policía anuncia que "circulan panfletos de solidaridad con el Gobierno español" y que "en una reunión sorprendida, los comunistas preparaban una campaña de solidaridad". Los sindicatos de estos países, sin defecciones, organizan la solidaridad sobre todo, colectando dinero y girándolo continuamente al Gobierno español. Argentina ocupa en esta campaña un lugar destacado. Lo que conmueve en la campaña popular de solidaridad, es el profundo sentimiento fraternal que respiran todas las actividades. En la Plata, comisiones recorren una por una las farmacias colectando medicamentos. En los barrios de Rosario, las mujeres desarrollan una actividad febril. De un grupo de mujeres partió la iniciativa de tejer y confeccionar ropas para los milicianos y sus familias. Ellas encontraron locales, materiales, trabajadores experimentados para dirigir la labor. Pronto la iniciativa se extendió a toda la ciudad y pueblos vecinos, y fué necesario coordinar la actividad de los múltiples comités que surgieron, para racionalizar la producción y aprovechar mejor los materiales.

Los vendedores de periódicos de Montevideo, en su mayoría niños, que perciben jornales ridículos, han encontrado, sin embargo, de los fondos de su Sindicato, algunos millares pesos oro para los republicanos españoles.

Las organizaciones de residentes españoles que existen en casi todos los núcleos urbanos de estos países, en su inmensa mayoría se han movilizado en defensa de la República. En Buenos Aires, Montevideo, Santiago y otras ciudades, se han alistado centenares de voluntarios, poniéndose a disposición del Gobierno español.

Comités de ayuda al pueblo español funcionan no sólo en las capitales, sino en casi todas las pequeñas poblaciones. En algunas partes, como en Montevideo, la dirección de la campaña solidaria se ha concentrado en un Comité único. En Buenos Aires el Partido Comunista, propone la coordinación de todas las acciones mediante la constitución de un Comité único de ayuda. En Rosario, se desarrolla toda la actividad, bajo la dirección del prestigioso Comité "pro ayuda y reconstrucción de España".

Las consignas de defensa de Madrid devienen consignas popu-

lares, coreadas en los mítines y asambleas que se realizan en todas partes donde la policía no lo prohíbe. Los nombres de Largo Caballero, de la Pasionaria, de José Díaz, Azaña, Osorio y Gallardo, son nombres familiares y queridos.

Los agentes de los facciosos de Burgos, que actúan en las diferentes capitales y entran en tratos con los gobiernos, los cuales violan así todas las reglas internacionales del derecho, son denunciadas enérgicamente y repudiados por la población. Hasta en los pueblos más alejados se denuncia a aquellos cónsules que no observan una actitud leal hacia la República. Por el contrario, los representantes del Gobierno español que cumplen con su deber, se ven rodeados de la simpatía y la solicitud popular. El ministro español en Santiago, por ejemplo, recibe continuamente en su embajada delegaciones populares que le dan cuenta del movimiento solidario y le expresan calurosamente su adhesión.

Los intelectuales argentinos, uruguayos y de los otros países, han publicado su cálida adhesión a la República. Los vándalos que fusilaron al poeta García Lorca, no tienen en los círculos literarios sudamericanos como en la propia España, no tienen entre la intelectualidad de estos países más adhesión que la de algunos escribas momificados y venales.

En el Parlamento uruguayo, el diputado comunista Gómez, presentó un proyecto de crédito al Gobierno español por 5 millones de pesos, para la adquisición de productos ganaderos y agrícolas. La proposición comunista-socialista en la misma Cámara, de aprobar una declaración solidaria con el Gobierno legal español, obligó a los diputados gubernamentales a dejar establecido que no solamente ellos atropellan la legalidad en su propio país, sino que se solidarizan con los facciosos fascistas de otros países.

La prensa democrática, sobre todo lo más caracterizada y consecuente, defiende con decisión al Gobierno legal y a la democracia española. Publicando la verdad sobre los acontecimientos en la península, presta un gran servicio a la República. Ella contrarresta la campaña mentirosa de la prensa reaccionaria, la cual ensalza desvergonzadamente a los generales que han hipotecado España al fascismo alemán e italiano, y que asolan con el hierro y el fuego sus bellas ciudades.

Con respeto a la prensa, no podemos silenciar nuestra extrañeza ante la actitud contradictoria del semanario argentino "Claridad", cuyas columnas se consideran una tribuna del pensamiento izquierdista. Habiendo tomado la defensa de la República española, este semanario inserta, sin embargo, elucubraciones de trotskistas, que no podía consistir, naturalmente, en otra cosa que en ataque envenenados contra los combatientes de la libertad en España. Estos sujetos mienten a propósito de los acontecimientos, calumnian a los que mueren en los frentes, vomitan su odio contra el Frente Popular que garantiza el aplastamiento del fascismo, e injurian a la U. R. S. S., al gran país socialista que en la arena internacional, reclamó, desde el primer día, para el Gobierno legal de España, el derecho de defenderse contra la agresión fascista.

El odio contra el fascismo aumenta en todas partes en relación con su actividad criminal en España: el bombardeo de Madrid, el incendio de Guernica y el asesinato de la población civil, levantan tempestades de indignación.

Por el contrario, el socorro llevado al pueblo español por el gran pueblo soviético, la actitud de su gobierno, el telegrama de Stalin al P. C. español, provocan un intenso entusiasmo.

Los pueblos sudamericanos comprenden que, desde las trincheras de Madrid, de Asturias, de Euzkadi, se defiende "la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva".

El nuevo escudo del Estado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Sobietar Zotziti Erkal-Batzenaren Estado-ko armarr berria

El primer escudo de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia se había adoptado en 1918.

Cuando la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas se constituyó (en 1923) el escudo del Estado fué acordado por la Unión Soviética entera; representaba el globo terrestre rodeado de una corona de espigas y adornado con el emblema soviético; la hoz y el martillo, los rayos del sol iluminando el globo, una estrella de cinco puntas y la divisa "Proletarios de todos los países unios", en seis lenguas.

El nuevo escudo del Estado proletario, adoptado actualmente por el gobierno soviético es el símbolo de la unión de los pueblos, el símbolo de la unión de las once repúblicas soviéticas, con iguales derechos.

El escudo del Estado de la U. R. S. S., es el símbolo de la unión de los pueblos soviéticos, bajo el signo de la hoz y el martillo potente emblema de trabajo.

La célebre divisa "Proletarios de todos los países unios" se ha grabado en 11 lenguas.

Los periódicos de Moscú, han publicado el acuerdo del gobierno soviético sobre el nuevo dibujo del estado oficial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Después de la adopción de la Constitución Staliniana, del 5 de diciembre de 1936, ha sido necesario modificar el emblema del Estado, conforme al artículo 143, que está concebido de la siguiente forma:

"El escudo de la Unión Soviética se compone de una hoz y un martillo sobre el globo terrestre, bañado por los rayos del sol y rodeado de espigas, con una inscripción (en las distintas lenguas de las repúblicas federadas) de la consigna "Proletarios de todos los países unios". Debajo del escudo hay una estrella de cinco puntas. Como se ve por la reproducción adjunta, la divisa de la Internacional se repite once veces, en vez de seis como en el antiguo escudo. Es que, a partir de este año, la Federación soviética comprende once Repúblicas con iguales derechos: La R. S. F. S. R. propiamente dicha que comprende la mayor parte de Rusia europea y de Siberia hasta Vladivostok, Ucrania, la Rusia blanca, Azerbaidjan, Georgia, Armenia, Tuekmania, Ouzbekie, Tadjikia, Zazakhia y Kirghizia. La inscripción de la base, la más larga, está redactada en ruso, y las otras diez se extienden a lo largo de las espigas.

Es interesante señalar, que la antigua primacía de la lengua rusa, que era un dogma el zarismo, desaparece con la constitución Staliniana. Se especifica en el artículo 40 (después de enmienda aceptada por Stalin) que las leyes generales de la U. R. S. S. deberán ser promulgadas en las "lenguas de la U. R. S. S.", o sea en las lenguas de las once repúblicas más arriba enumeradas.

Efusi-ko Sobietar Batzenti Zotziti Erkalaren lendabiziko armaria, 1918 garén urtean onez artu zan.

Sobietar Zotziti Erkal-Batzena orkaldu zanean (1923 ean) Estado-ko armaria Sobietar-Batzen osoaz on artua izan zan; sobietar doakurkiz, apaindua, ta galburuzko koroe batez esia zan maskuri luditara, emaluzten zuan; iditaya ta malua, eguzkiaren oñaztuak ludi maskuria irargitzen, bost puntetako izar bat, eta "Mundu guziko senugaltarok, alkartu zaitetzte" Zesan irakurki bat; sei izkuntzetan.

Senugaltararen Estado-armari beñiak, sobietar jaurgok orañoa on artua eñi-batzendaren ikurkia da, amaika sobietar erkalen beztendi ikurkia, enki berdiñekin.

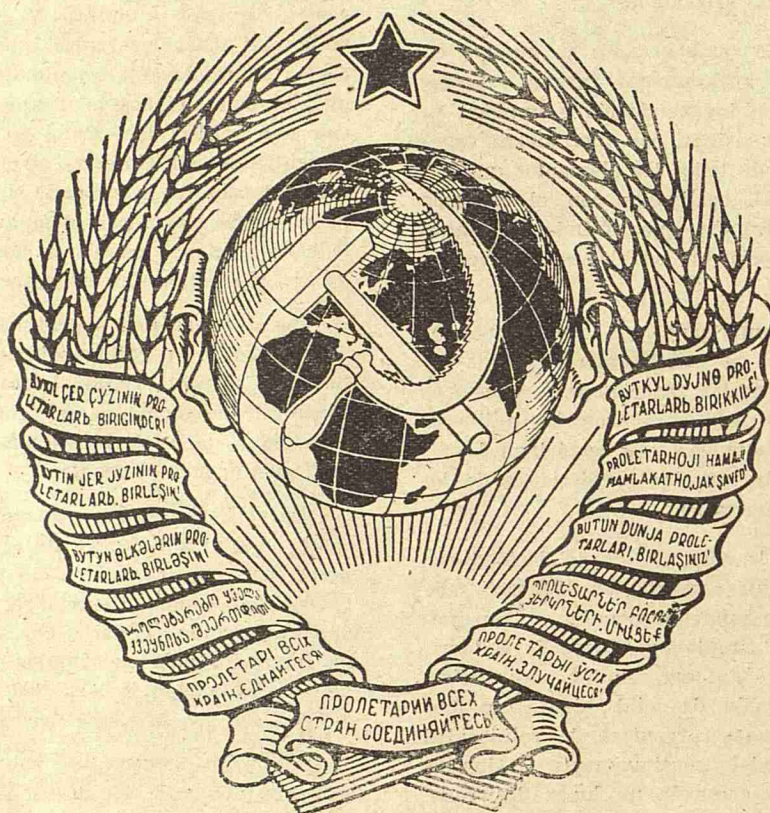
U. R. S. S. Estadoaren armaria, sobietar eñi-batzendiaren ikurkia da, iditai ta maluañen ikurpean, lanaren malu zemantz ermea "Eñi guzietako langileek alkartu zaitetzte" dasan irakurki ospetsua, amaika izkuntzetan irafida.

Moskuko izpafingiek, U. R. S. S. en armari jaurgotiaren aurmalu beriz sobietar jaurgokaren adirazpena agitaratu dute 1936 ko. Abenduaren 5 eko Stalintar Orkalpenaren on-arpenaz geroztika. Estado-ko ikurkia erazaldatu bear izan da 143 adirazkayari dagokionentz, ta onela erakirik dagoana: Sobietar Batzendiko armaria, ludimaskuriaren gañean untzirika dauzkan iditai ta maluz osatzen da, eguzki-oñaztuz ikuza, ta galburuz esia, Erkal-batzendiko izkuntz banainduz, "Eñi guzietako senugaltarok alkartu zaitetzte" dasan irakurki batez. Armarien azpian, bost erpiñezko izar bat bada. Alboraturik dijoan beñirafiz ikusi leikeanez.

Erbitarar edo Internacional ikurkia, jarmari zañean sei aldiz zematzen ordez, oraingoan, amaika aldiz beñesaten da. Zeren-ta, aurtengo urte ezkeror, Sobietar Batzendiak, enki edo derecho berdiñezko amaika Erkalez osatzen dan. R. S. F. S. R. ak, jatorki esan nai bada, Europako Efusi, Uladibostok arterañoño Siberi, Ukrani, Efusi zuriya Azerbaidzan, Georji, Armeni, Tuekmani, Usbeki, Tadjiki, Kazakhi, ta Kiryhiziak osatzen dute.

Kiñaleko irakurkia, luzeena, efuso izkuntzez idaztaratua dago. ta bezte amafak, galburuen luzaroan datzae.

Efuso izkuntzaren aintzin-lendaritza, zariztar ikurpean beañezko zala zematzea, garantziti da. Stalintar Orkalereñeakin, jatorki ez datoñena. Beñogeigafen adirazkayan, (Stalineñ onarturiko beñeretiz edo enmiendaz geroztika) adirazten da, ese: U. R. S. S. eko lege orotarak (generales) U. R. S. S. eko, iz kuntzetan irarkiak (promulgadas) izan bearko dutela, goyen izendatu diren amaika Erkalen izkuntzetan.



A nuestros lectores

Habiendo dispuesto el Gabinete de Prensa de la Presidencia del Gobierno provisional de Euzkadi de la maquinaria donde se editaban los trabajos de huecograbado de la Revista "ERI" (la de mayor difusión, la más popular de las que ven la luz en Euzkaleria) nos hemos visto imposibilitados de confeccionar este número con la presentación fotográfica de los anteriores.

Sirva esto de explicación a la deficiencia y de acicate a la clase trabajadora y masas populares vascas para aumentar la divulgación, apoyo y propaganda de nuestra Revista que es la del pueblo antifascista de Euzkadi.

LA DIRECCION